COMEDIA FAMOSA.

LOS LAGOS DE SAN VICENTE.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Fernando, Rey.	*Doña Blanca.*	*Rey Moro.*	*Juan Pasqual.*
Don Tello.	*Axa, Mora.*	*Avem Rogel, Moro.*	*Dos Pastores.*
D n Gutierre.	*Santa Casilda.*	*Ali-Petran, Moro.*	*Dos Cautivos.*
Don G rcia.	*San Vicente.*	*Carrasco, Pastor.*	*Dos Moros.*
Pasqual, rustico.	*Nuestra Señora.*	*Mari-Pablos.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

o alto de unos riscos aparece Pasqual
o [illegible] offero, con un baston, y
a i honda, y por la mitad de los ris-
cos el Rey Don Fernando,
como de caza.

HAo, que espantais el cabrìo:
verà por do se metiò!
ilga al diabro el que os pariò:
ha por acà, Jodio:
ncos el avigarrado.
. Enriscado me perdi,
astor, acercate aqui.
. Sì, acercaos: què espantado!
ues yo os juro à non de san,
e si avisaros no bonda,
escopetina la honda
es libras de mazapan,
ijor dirè mazapiedra:::
ao, que se mos discarrìa
hato. *Fern.* Escucha.
. Aun serìa
diabro: verà la medra
on que mos vino: arre allà;
ombre del diabro, estàs loco?
è baxando poco à poco,
por aì, ansia acà,
Voto à san, si te deslizas:::
Fern. Acerca, dame la mano.
Pasq. Que ha de llegar à lo llano
bueno para longanizas.
Alargale el baston para que se agarre.
Agarraos à este garrote:
quien diabros por aqui os truxo?
Teneos bien, que si os rempujo,
no doy por vuesso cogote
un pito. *Fern* Què sierra es esta?
Pasq. La Bureva de Castilla.
Fern. Notables riscos! *Pasq.* Mancilla
vos tengo. *Fern.* Què estraña cautela!
Pasq. Llamase espanta roines.
Fern. No sè yo que aya en España
tan escabrosa Montaña.
Pasq. Mala es para con chapines.
Van baxando.
Dad acà la mano.
Fern. Toma. *Dà la mano con guante.*
Pasq. Ay mano con tal blandura!
ò sois vagabundo, ò Cura;
echad por aquesta loma,
con tiento, hao, que caereis.

Fern. Ay peñas mas enriſcadas!
Paſq. Manos de lana, y peynadas
guedexas, hao, no me olcis
à poleo? plegue à Dios,
que no encarezcais la leña.
Fern No malicies. *Paſq.* Pues ay dueña
que las tenga como vos?
Fern. Nunca viſte guantes? *Paſq.* Què?
Vaſe deſcalzando el guante.
Fern. Eſtos: ſiemple es el villano.
Paſq. Hao, que os deſollais la mano:
eſtais borracho? à la hè,
que debeis ſer hechizero:
el pellejo ſe ha quitado,
y la mano le ha quedado
ſana, apartada del cuero.
Llas mias el hazadon
las ha enforrado de callos,
pues que ſabeis deſollallos,
hedme alguna encantacion,
ò endilgadme vos el como
ſe quitan, que Mari-Pabros
ſe ſuele dàr à los diabros
quando la barba la tomo.
Fern. Sazonada ruſtiqueza!
Paſq. Por aqui, que poco falta
de la ſierra. *Fern.* Ella es bien alta,
y aſſombroſa ſu aſpereza.
Paſq. Y decid, pòr vueſtra vida,
què ſe puede deſollar
la mano ſin deſgarrar,
quedando entera, y garrida?
Fern. Anda, necio, la que vès
es una piel de cabrito,
ò cordoban. *Paſq.* Sì, bonito
sò yo. *Fern.* Adobanla deſpues,
y ajuſtandola à la mano,
del ayre, y Sol la defiende.
Paſq. Què buenolò ſois brujo, ò duende;
penſais, aunque sò Serrano,
burlarme? no eſtà apegada
con la carne eſſotra? *Fern.* No.
Paſq. Si os la vì deſollar yo.
Fern. Eſtaba en ella encerrada,
como tu pie en eſſa albarca.
Paſq. Si las atais por travieſſas,
dexaradeslas vos preſas,
ò metidas en el arca.
Mari-Pabros me pedia
la mia de matrimeño,
y yo, como amor la enſeño,
dandola aqueſta vacìa,
burlada ſe quedarà,
ſi por Olalla la dexo,
que ay mano, que dà el pellejo
pero no la veluntà.
Y porque yà eſtais abaxo,
à Dios, que al hato me vò.
Fern. Quiero deſempeñar yo
las deudas de tu trabajo.
Toma eſte anillo. *Paſq.* Eſte
Fern. Anillo es de oro. *Paſq.* Ve
de prata los ay acà
mijores, ſe le darè
à Mari-Pabros: ſeñor,
què es eſto que relumbrina?
Fern. Un diamante, piedra fina.
Paſq. Lo que llaman eſprendor
el Cura, y el Boticario?
Fern. Quien?
Paſq. Dos entretenimientos,
que à falta de penſamientos
mos habran tras ordinario:
y ay en nueſſo Puebro quien
mos aviſa, eſtos que ois,
echan al pan negro anìs,
para que mos ſepa bien.
Sale Don Tello deſnuda la eſ
y en cuerpo.
Tell. Quien no cumple obligaci
de valor, y de amiſtad,
pague aſsi ſu deslealtad,
y vengue ſus ſinrazones.
Fern. Tened, Don Tello, què e
vos con la eſpada deſnuda?
Tell. Señor, un agravio muda
leyes, que amor avia pueſto.
Cazando os aveis perdido;
pero podreis os hallar
à vos miſmo, ſi eſcuſar
ſentimientos ſois ſervido
de quien valor intereſſa,
y buſca ſatisfaccion;
cazad, Fernando, el blaſon
de igual, que es ſabroſa preſa,
digna de las Mageſtades
en que ſe retrata Dios;
verdades huyen de vos,
ſeguid, ſeñor, las verdades.
Fern. Pues à què fin es todo eſſo?
Tell. Don Diego, favorecido
de vos, muchos ha ofendido,
que el privar ofuſca el ſeſſo;
y yo, que dèl confiè
prendas de la voluntad,
quexoſo de ſu amiſtad,

en eſta ſierra ſaquè
con ſu ſangre el ſentimiento
de mi agravio : no sè yo
ſi vive ; sè que quedò
herido , y con eſcarmiento.
Temo el poder coronado
de un Rey , que ſe ſubordina
à leyes , que amor inclina,
contra la razon de eſtado.
Siento ſeguirme ſu gente,
y el rieſgo no dà lugar
à poderos declarar
la ocaſion que tuve urgente.
Si vos la verdad ſeguìs,
que os ſuplico que buſqueis,
en los yermos la hallareis:
y ſi templado la oìs,
ſabreis el agravio mio;
mas ſi os tiene el favor ciego
de Doña Blanca , y Don Diego,
aunque enemigo, os la fio.
Fern. Don Tello , eſperad.
Tell. No puedo,
gran ſeñor , y aunque os adoro,
os he ofendido : al Rey Moro
voy à ſervir de Toledo.
Vaſe , y ſale Doña Blanca.
Blanc. Fernando generoſo,
por quien debe Caſtilla
el titulo de Reyno,
ſi el de Condado olvida,
y en hermandad eterna
aquartelados pintas
Caſtillos , y Leones
en unas armas miſmas:
eſcucha agravios tuyos,
porque entre injurias mias
à tì te ſatisfagas,
y à mì me dès juſticia.
Mi nombre es Doña Blanca,
y blanco de deſdichas,
à quien ayrados Cielos
con triſte aſpecto miran.
Señora de eſtos montes,
de eſtas ſierras altivas
mis padres caſtigaron
por heredarlos , hija.
Unica fui en Bribieſca,
ſolar , y caſa antigua
de mis antepaſſados
(noticia fue ſu eſtima.)
Mis años eran pocos,
y menos la noticia,
forzoſa à una doncella,
yà madre de familias.
Don Tello de Velaſco
(cuyas tierras vecinas
le hicieron , ſi no deudo,
domeſtico en mi Villa)
multiplicaba en ella
frequencias compaſsivas,
à que le ocaſionaban
el verme ſola , y rica.
Meneſteroſa entonces
de quien con manos limpias
mi hacienda adminiſtraſſe,
que en huerfanos peligra,
tomòla por ſu cuenta;
y al paſſo que crecian
mis reditos , y cenſos,
creciendo ſus viſitas,
menguò en vulgares lenguas
la fama , que laſtiman,
con ſombras de verdades,
hypocritas mentiras.
Llegaron eſtas nuevas
deſpacio à mi noticia,
pueſto que ſiendo malas,
ſuelen llegar de priſa.
Y como la advertencia,
deſpues de la puericia,
en juventudes nobles
lo licito limìta,
en lo que no lo era,
por refrenar malicias,
quiſe, ſi no atajarlas
honrada , reprimirlas.
Para eſto , vergonzoſa
llamè à Don Tello un dia,
y entre viſlumbres arduas,
examinando cifras,
le dixe : Diligencias,
que alientan corteſias,
y deſintereſſadas,
ſi no empeñan , obligan,
han dado ocio infame
ſoſpechas , y premiſas,
que à mi opinion ſe atreven,
que vueſtra fama eclipſan.
Yà ſuele juzgar verde
la nieve , quien la viſta
por verdes vidrieras
ſocorre quando mira.
Què mucho , ſi villanos
ocioſos nos regiſtran
con malicioſos ojos,

que juzguen à malicia
deſvelos de nobleza,
queriendo que ſe midan
con ſus intentos torpes
acciones comedidas?
El veros tan afecto
diligenciar prolijas
agencias de mi hacienda,
por vos reſtituida,
remiſſo en vueſtra caſa,
ſolìcito en la mia,
cuidando mis aumentos,
y frequentar venidas,
no ſiendo nueſtra ſangre
por vinculos propinqua,
la edad ocaſionada
en vos, y en mi florida,
vos hombre, muger yo,
y en ellas perſeguida
la fama, ſi nos notan,
no os cauſe maravilla;
que yo os juro, Don Tello,
que à no ſer preſumida,
aventuràra aciertos
deſte confuſo enigma.
Porque oficioſas mueſtras,
deſpues de tantos dias,
con tal perſeverancia,
aunque el ſilencio oprima
ſeñales acreedoras,
por sì meſmas me aviſan,
que agencias ſin retornos,
ò mueren, ò ſe entibian.
Yà yo me he declarado:
quien debe, y noble libra
hidalgos deſempeños,
no quiere trampear ditas.
Los vueſtros reconozco,
y sè que ſe acreditan
con el cortès ſilencio,
que quando beneficia
el bien nacido, calla:
porque ajuſtar partidas
de amantes pretenſiones
ſeràn mercaderìas.
Mirad en eſte caſo
lo que la vueſtra arbitria,
y ſea deſmintiendo
los que nos fiſcalizan,
ò limitando el verme,
ò de mi caſa, y vida
(ſi adminiſtrador) dueño,
creciendo à mi amor dichas.
Dixe, y èl corteſano
con lengua agradecida
(no oſſo afirmar con alma,
que tal vez ſon diſtintas
palabras, de intenciones)
encareciò la eſtìma
de mis ofrecimientos,
y con reſpueſta ambigua
enmarañò eſperanzas,
pueſto que yà yo via,
que amante, que no otorga,
es fuerza que deſpida.
Partiòſe à vueſtra Corte,
y en ella comunica
ſecretos à Don Diego,
cuya amiſtad antigua
abriò puertas al alma,
ſi es licito el abrirla
en daño de tercero
quien guarda corteſias.
Dixo, que ſi me hallaſſe
(bolviendo) maravilla
de auſentes con firmeza,
entonces diſpondria
ſu amor, y mis deſeos;
porque aunque ſe edifica
de piedras una caſa,
ſe cae, ſi no ſe habìta.
Partiò Tello à la Guerra,
y mientras ſe exercita
en merecer laureles,
acà le deſcaminan
la paz curioſidades,
que ſiempre patrocinan
amores, quando el ocio
à la ocaſion prohija.
Aviame alabado
Don Tello por la cifra
de hermoſas, y diſcretas:
eſtaba yo ofendida
de necias dilaciones,
que plazos diferian,
pecando de groſſeras
por ſobra de advertidas.
Vino Don Diego à verme,
quando eſta Monarquìa,
por deſcanſar tus hombros,
en èl ſu peſo alivia.
Su amigo fue Don Tello,
mas ſiendo (como afirman)
en ellos ſola un alma
govierno de dos vidas,
debiò tener por cierto,

ue le pertenecia
accion de prenderme;
para proseguirla,
casionò frequencias,
rviòme algunos dias,
orrespondile grata
us prendas conocidas;
el interès de verle,
que con tu Alteza priva,
ne hicieron estimarle
con fee tan excessiva,
que cohechando al sueño,
gozaba en èl su vista.
Passaronse dos meses,
bolviò (ya reducida
Galicia à tu obediencia)
Don Tello à esta Provincia:
Hallòme yà prendada,
y supo que admitia,
en fee de sus tibiezas,
al dueño de su embidia.
Dissimulò pesares,
hasta que vengativa
su espada, en esta casa
le hiere, y me lastima.
A tu favor se atreve,
contra mi amor conspira,
y huyendo tus venganzas,
las impossibilita.
Despacha, Rey, enojos,
que vuelen, y le sigan,
alas de fuego lleva
la espada de justicia.
Todo el poder lo alcanza,
à Dios, Fernando, imita
la furia de los Reyes,
que igualmente castigan
agravios coronados,
privanzas ofendidas,
sin reservar lugares
los rayos de su ira.

Fern. Mas siento vuestro pesar,
que el que mi enojo interessa:
alzad, alzad. *Pasq.* Pulla es essa,
què diabros tiene de alzar?
Estèse quedo, no veye
que es muessa ama?

Blanc. Sois Rey vos,
Sol de España. *Pasq.* Mas por Dios?
y què era su mercè el Reye?
somos bestias los villanos.
No en valde trae otro par
de manos, que para dàr
todo el Rey ha de ser manos,
dème una para besar.

Sale Don Garcia, y Don Gutierre.

Garc. Aunque fue grande la herida,
no corre riesgo su vida.

Fern. Todo oy ha sido azar;
adonde Don Diego està?

Gutier. En esta Quinta procura
la piedad, y la hermosura
de quien hospicio le dà,
que el regalo, y la caricia
disminuyan su dolor.

Fern. Cura por ensalmo amor;
yà, Blanca, tengo noticia
de que os conoce por dueño
esta Quinta, y su Lugar:
con una accion he de dar
dos saludes al empeño
de voluntad, con que os llama
el herido su acreedora,
y al mal, que siempre mejora,
viendo à su prenda quien ama.
Yo quiero, siendo el Doctor,
que de una vez convalezcan,
meritos suyos merezcan
el mio, y vuestro favor.
Oy le aveis de dàr la mano,
que es la mas justa venganza,
que apetece su esperanza,
y vuestro amor. *Blanc.* Mucho gano
en que estè tan por tu cuenta,
gran señor, nuestra ventura,
porque la embidie segura
quien sus principios violenta:
Pero à quien tengo de dàr
la mano que disponeis?

Fern. Como à quien? vos no quereis
à Don Diego? *Blan.* Yo? obligar
me supo poco Don Tello,
pero en efecto, señor:::

Fern. Teneis à Don Tello amor?

Blanc. En los ojos puede vello
vuestra Alteza si le pido
venganza dèl: de què suerte
le tendrè amor? caso fuerte
es, que à Don Diego aya herido,
y que ofendiendoos à vos,
se ausente, y haga seguro.

Fern. Aunque entenderos procuro,
no os doy alcance, por Dios.
Si Don Diego os ha obligado,
y vos le correspondeis,
què mas venganza quereis,

que à Don Tello desterrado,
y à su enemigo mayor
dueño vuestro? *Blanc.* Yà yo sè,
que quando en possession vè
quien ama al competidor,
se abrassa, y sè que Don Tello
por extremo ha de sentirlo;
mas no atormenta el oirlo
tanto, señor, como el vello.
Venga, y muera entre desvelos
quien nos ofende à los dos.
Fern. No quereis, Blanca, mal vos
à quien pretendeis dar zelos.
Blanc. Con tormentos mas estraños
satisfarè mi rigor,
que estos no son, gran señor,
zelos. *Fern.* Pues què?
Blanc. Desengaños.
Fern. Decis bien, y segun esso,
ninguno, qual yo, podrà
executarlos; yà està
quien os ha ofendido preso.
Blanc. Quien, señor? *Fern.* Tello.
Blanc. Donde?
Fern. No està la pena distinta
del delito: vuestra Quinta
al uno, y al otro esconde.
Llegò su espada desnuda
à mi presencia Don Tello,
humillò à mis pies su cuello,
que siempre la ofensa es muda;
y yo, si no vengativo,
justiciero le mandè
prender aqui, mientras dè
Don Diego, puesto que es vivo,
medio al peligro: cortarle
pienso, quando os desposeis,
la cabeza. *Blanc.* No querreis,
señor, esse premio darle
à quien os ha reducido
casi un Reyno amotinado.
Fern. Su Fiscal sois, y Abogado,
justicia me haveis pedido;
pues como alegais aora
servicios suyos? *Blanc.* No son
indignos de compassion
los agravios.
Fern. Pues señora,
ò vos le aveis de llorar
oy sin vida à vuestros ojos,
ò para atajar enojos,
con vos se ha de desposar.
Blanc. Como perdon se le dè,
los pies mil veces os beso.
Fern. Sossegaos, que no està
ni aqui. *Blanc.* Pues dond
Fern. No sè.
Blanc. Yà engañan las Mages
Fern. Siempre que engañan
importa que sutilezas
desembocen voluntades.
De la vuestra he colegido,
que à titulo de ofenderle,
procurabades tenerle
antes preso, que perdido.
Blanc. Confiesso aquessa verdad.
Fern. Pues para desagraviarla,
si intentasteis disfrazarla,
y es bien premiar voluntad
de quien arriesgò su vida,
por lograr en vos su amor,
y es digno de este favor
mi intercession, y su herida,
oy aveis de ser esposa
de Don Diego, y yo el padr
destierre su desatino
à quien con ira alevosa
aguarda que yo me pierda
en estas sierras cazando,
y à quien estimò engañando,
ofende assi: vos sois cuerda,
y en vuestra discrecion funda
su salud quien os adora.
Blanc. Gran señor: *Fern.* Mas
es la voluntad segunda,
que à Don Diego confessais,
que la que Don Tello os debe,
pues à amaros no se atreve,
mientras zelos no le dais.
Blanc. No es bastante razon essa
para que::: *Fern.* Ved à Don D
Blanc. No violente mi sossiego
vuestra Alteza. *Pasq.* Reye ar
Fern. Yo gusto desto. *Blanc.* Al m
contra vos no ay Magestad.
Pasq. Reye artesa? *Fern.* Entrad.
Pasq. Entre vuessa arteseria.

Salen tres Moros peleando con Don
y deteniendolos Alì Petràn
tambien Moro.

Alì. Dexadle, deteneos,
que para tal Alcides sois Pigmeos,
por Alà soberano,
que vibra Jobe rayos en su ma
Ay valor semejante!
Barbaros, retiraos, quitaos del

Muera. *Alì.* Como que muera?
ſtras manos deſdichado fuera.
nas bizarro aliento!
tro Alcaydes ha muerto.
eran ciento,
n mil, y aun ſon pocos
el esfuerzo ſuyo: apartad, locos,
ios, ò à ſu lado
is por fuerza, lo que no de grado.
quando acà atrevidos
leſobedeceis? 2. Muertos, y heridos
n juſta venganza.
infames! por Mahoma, ſi os alcanza
mitarra mia,
aveis de llorar tragico eſte dia.
Principe nueſtro,
lecerte es fuerza.

Vanſe los Moros.

nbidia mueſtro
valor: ſoſsiega,
brate, deſcanſa, que no ciega
nulacion honroſa,
: tambien ay embidia generoſa.
Mayor me la ha cauſado
noble proceder: yà reſpirado
rieſgo que corria,
canſo en brazos de tu corteſia,
que en el bien nacido,
niſmo es obligado, que rendido:
ra victorias, toma.

Vale à dar la eſpada.

o has de vencerme en todo, por Mahoma,
ta que en lo hazañoſo
gas, Marte Chriſtiano, victorioſo:
bayna el noble azero,
igale mejor, que mas te quiero,
ndo obligarte trato,
migo armado, que con èl ingrato.
onde ibas? quien eres?
Yo ſoy un eſcarmiento de mugeres,
go de ſus mudanzas,
dugo de mis miſmas eſperanzas.
una que me quiſo,
deſtierra el amor del parayſo
ſu hermoſura ingrata:
inconſtancia, auſente me maltrata;
a amiſtad aleve
ga en trayciones la lealtad que debe:
Rey à quien hechiza
go, ſus deſaciertos autoriza;
porque ſatisfago
urias, me deſtierra, y llevo el pago,
dàn paſsiones reales:
mas quando ſe premiaron los leales?
Yo, Moro generoſo,
huyo en efecto amando, por zeloſo,
por noble, vengativo,
por vaſſallo de un Rey ponderativo
de quexas de privados,
que injurian amiſtades deſtemplados:
determinè en Toledo
dar lugar al rigor, ſagrado al miedo,
laſtima à ſu Rey Moro,
contento auſente à la beldad que adoro;
peſar à mis amigos,
venganza à embidias, al amor caſtigos,
al olvido licencia,
y el alma à los milagros de la auſencia.
Partì deſeſperado,
pues todo es uno, loco, y deſdeñado:
aſſaltòme eſta tarde,
ſin oìrme, tu campo, y hizo alarde,
no el valor, la locura
de enojos, que juzgaba por ventura.
Pues ſiendo el morir cierto,
mas honroſo blaſon es quedar muerto
à manos de eſquadrones,
que de olvidos, agravios, y trayciones.
Alì. Mucho à tu Rey le debo
por el agravio que me aviſas nuevo;
mucho à tu falſo amigo,
pues mi dicha eſtrivaba en ſu caſtigo;
mucho mas à tu dama,
pues te conozco, porque te deſama,
aunque ſerà excelente
ſi es tan hermoſa, como tù valiente.
Si el rigor coronado
vienes huyendo, que irritò un privado,
y en el Rey de Toledo
libras tu amparo, Principe le heredo,
Alì Petràn me llamo,
Almenon es mi padre, nobles amo,
y à tì, que ſobre todos
reſucitas blaſones de los Godos,
la inclinacion de Marte
con mi amparo me traxo àzia eſta parte,
que no es la vez primera,
que me recibe el Tajo en ſu ribera.
Y en ſus margenes rojos
ovacion, ſi no triunfo, de deſpojos,
con riſueñas ſeñales
me ſale à hacer aplauſos de criſtales.
Yà han viſto mis hazañas
de la ulterior Caſtilla las montañas,
yà han llorado ſu eſtrago
los elevados cerros de Buytrago.

Pero

Pero ninguna presa
la fama de mis armas interessa,
como la que oy consigo
en merecer ganarte por amigo.
Marchemos à Toledo,
si no es que amante persuadirte puedo
à que con diez mil Hombres
tu Reyno assaltes, tu enemigo assombres,
tu misma Patria tema,
Burgos te dè en su silla la diadema,
y assombrando tu fama,
te adore por reynar tu facil Dama.

Tell. Principe generoso,
de puro desdichado soy dichoso,
dame essos pies. *Alì.* La mano
no es mejor? Por Mahoma soberano,
que me inclinas à amarte,
de suerte, que me atrevo à entronizarte
en la Christiana silla
del Reyno, antes Condado de Castilla.
Quieres hacer oy prueba
de mi amistad?

Tell. Milagro es, que tan nueva
contigo pueda tanto,
la lealtad es blason ilustre, y santo.
Nobleza me acompaña,
no ha de infamar segunda vez à España
otro Julian Segundo,
oprobio del Baptismo, assombro al mundo.
Reyne infinitos años
Fernando, y dènle luz los desengaños,
que eclipsa un lisongero.
De quantos me prometes, solo quiero
un favor que me llama
à nueva dicha. *Alì.* Y es?

Tell. Robar mi dama,
que serà facil cosa,
porque cerca de aqui, ni rezelosa
de assalto semejante,
ni con pesar de que olvidò su amante,
al pie de la Bureva
mora una Quinta, donde Flora nueva
los planteles que pisa,
rosas la sirven, y la adulan risa.
La soledad ociosa,
y la tierra de suyo tan fragosa,
que al Cielo besar piensa,
de sì misma presidio, es su defensa.
Si de sus sierras altas
franqueamos estorvos, y la assaltas
en el silencio obscuro,
de agravios, y de zelos me asseguro,
mis pesares mitigo,
venganza cobro, injurio à n
y viendo que pudiera
destruirle este Reyno, si qui
dexandole sin daño,
obligo al Rey, si no le desen
con que ofrecerte puedo
perpetua esclavitud buelto à

Alì. No digas mas: mil Moros,
mi voluntad, mis armas, mi
son tuyos: la fortuna
patrocìne tu amor, cubra la
presumpciones de plata
aquesta noche à tus intentos

Tell. Pon tus pies en mi cuello.

Alì. Alza, y marchemos: llama

Tell. Don Tello.

Vanse, y sale Casilda de Mora, y Axa Mora.

Casil. Mira si alguno nos viò.

Axa. No basta que Alà nos vea
si Mahoma, que desea
que seas Reyna, se ofendiò
de que lleves cada dia
de comer à los Christianos,
y que por tus mismas manos
los regales? *Casil.* No serìa
èl tan santo, y tan profeta
si mostrasse indignacion,
porque tengo compassion
destos miseros: respeta
el que es fiel todo retrato
de su Principe, y en èl,
(yà estè en lienzo, yà en pap
pena de ofenderle ingrato,
mostrar su lealtad procura,
y quando en èl vè su cara,
no en el lienzo vìl repara,
sino solo en la figura.
De Alà semejanza son
los Cautivos, Axa mia,
èl los conserva, y los cria,
y en esto no ay distincion
de nosotros, poco và,
para que yo los estime,
(si en ellos su copia imprime,
y son retratos de Alà)
que la materia sea, ò no
de valor, pues se retrata,
que no al lienzo, ni à la plata,
la imagen respeto yo.

Axa. Siendo tu Princesa. *Casil.* A
quien te pudiera decir
cosas que intento encubrir,

y no puedo! juzga baxa,
y estraña mi inclinacion,
que una vez, que la piedad,
si no la curiosidad,
me llevò à ver su prision,
aprendì cosas en ella,
con que infinitas me obliga
à que los ame, y los siga:
podrème yo, prima bella,
fiar de ti? *Axa.* Si me amàras,
pudieras no me agraviar
con tener, y rezelar
secretos en que reparas?
Tan poco te estimo yo,
que ~~quando lo que~~
te arrojàra tu deseo
à amar à un cautivo::: *Casil.* No,
no, prima, cierra la boca,
à todos juntos los amo,
pero no por esso infamo
mi opinion liviana, ò loca.
a. Pues què tienes que fiarme?
sil. Mira, despues que frequento
el calabozo violento,
gran compassion pudo darme,
y deseosa de saber
con curiosidad muy viva
los mysterios en que estriva
su professsion, llego à ver,
no sè si te diga engaños
de la nuestra. *Axa.* Estàs en ti?
sil. Serà, prima, frenesì,
que quiere eclipsar mis años.
Mas nadie me persuada,
despues que en su escuela assisto,
que si es falsa la de Christo,
no es tu ley mas concertada.
Hallo mil contradiciones
en la de nuestro Alcoràn,
y que sus preceptos dàn
licencias, y no razones.
Si le pregunto à un Christiano,
como puede ser, que Dios,
con naturalezas dos,
siendo Divino, y Humano,
sola una Persona sea?
Con discursos, y sentencias,
exemplos, y congruencias,
me ocasiona à que lo crea.
No ay tan dificil secreto
en su Ley, que no permita
disputas, con que acredita
su Fè el Christiano discreto,
Pregunta tu à un Alfaquì,
ò al Morabìto mayor,
por què causa, siendo amor
unidad, que enlaza en sì
dos almas, es bien conceda
Alà (contra su decoro)
ley para casarse el Moro
con quantas sustentar pueda?
Si le replìcas, diciendo,
que el amor pide igualdad,
y dando mi voluntad
al esposo que pretendo,
es justo me satisfaga
con un alma toda unida,
entera, y no repartida,
que amor con amor se paga.
Responderà, no ay questiones
para esso en mi ley sagrada,
solo consiste en la espada
su verdad, y no en razones;
yo defiendo, y no disputo:
pues si no ay mas fundamento,
Axa, nuestro entendimiento
en què defiere del bruto?
Segun aquesta quimera,
que discursos no consiente,
el que fuere mas valiente,
tendrà ley mas verdadera.
De donde (porque te assombres)
saco, que es en conclusion,
mejor ley la del Leon,
que despedaza à los hombres.
Axa. Suplicote, que no trates
en esso, que me dàs pena.
Casil. Su ley, Axa, serà buena,
mas hueleme à disparates.
Axa. Essa es blasfemia. *Cas.* Oye aora:
Persuadiràste à creer,
que Mahoma para vèr
los Palacios que Alà mora,
suba por una escalera
à los siete Paraysos,
que nos vende? y que divisos
unos de otros cada esfera
(conforme afirma en la Suna,
y en Alcoràn) dilata
por ellos tanto oro, y plata,
que empòbrece à la fortuna?
Tanto diamante, y topacio,
tanta multitud de perlas,
que no ay ojos para verlas?
Tanto jardin, y palacio,
tanto arroyo cristalino,

que ſiete Cielos regando
eſtàn perennes brotando
nectar, leche, miel, y vino?
Aquel arbol, que ſe nombra
Tubba, tan grande, y frondoſo,
que deſcanſa deleytoſo
el Cielo todo à ſu ſombra?
De tanta felicidad,
que cada hoja es un teſoro,
y ſiendo la mitad de oro,
es plata la otra mitad?
Donde el nombre de Alà ſanto,
y de Mahoma eſtà eſcrito,
ſin juzgarſe por delito,
que un hombre merezca tanto?
Para què tapicerìas
de purpura, y ſeda en redes,
adornando ſus paredes,
donde ſin noches los dias
no neceſsitan de abrigo?
Para què alcatifas tantas,
ſi eſtrellas piſan las plantas
de Alà, y de quien es ſu amigo?
Para què (ſi la ſed falta)
aquellas dos fuentes bellas,
que con cada gota dellas
de plata Apolo ſe eſmalta?
Como podrè yo creer,
ſin que el ſeſſo ſe deſmande,
que cada fuente es tan grande,
que llega, prima, à tener
ſeſenta mil, y mas leguas?
Ay diſparate mayor!
Y que ofrece al rededor
(por dàr al canſancio treguas)
mas tazas, y vaſos, prima,
que tiene Eſtrellas el Cielo,
donde beba ſin rezelo
quien ſus deleytes eſtima?
Donde la torpeza goce
virgenes? (ſi es que lo ſon
las que en laſciva aficion
el vicio torpe conoce).
Donde comiendo de modo,
que nunca el manjar enfada,
para el alma no aya nada,
ſiendo para el cuerpo todo?
Perſuadiràſe el diſcreto,
que es felicidad tener
neceſsidad de comer,
ſiendo en los vivos defeto?
Que neceſsite eſcalera
para ſubir à gozar
la gloria, que le han de dàr,
el Moro, que en Alà eſpera?
Anda, prima. *Axa* No diſputo
en lo que manda Mahoma.
Caſil. Conſiſta en que beba, y coma
la gloria torpe del bruto;
no del alma, cuyo sèr
es ſubſtancia immaterial,
que eſtriva intelectual
en amar, y en entender.
Rìete de aquel banquete,
donde coronando al vicio
deſde el dia del juicio,
nueſtro Alcoran nos promete
tanto manjar ſazonado,
tanto vino generoſo,
tanto veſtido curioſo,
tanto joyel eſmaltado,
dando por poſtre un limon
à cada Moro que huela,
y abriendoſe (ay tal novela!)
ſalga dèl con perfeccion
eſtraña, una dama hermoſa,
que con ſu Moro ſe enlace,
y en fee que le ſatisface,
con vida torpe, y ocioſa,
ſin dividirſe los dos,
eſtèn aſsi cinquenta años;
ſon dignos eſtos engaños
de la pureza de Dios?
Axa. Señora, tu eſtàs perdida.
Caſil. Yo, prima, me ganarè.
Axa. Què mucho que Alà te dè,
ſiendo à ſu ley atrevida,
la enfermedad que padeces?
Caſil. Antes por amor la eſtimo,
pues los intentos reprimo
de mi padre, quantas veces
me pretende dàr empleo,
que es intolerable pena,
llorarme deſpues agena,
ſi à mi miſma me poſſeo.
Vete, y dexame gozar
à ſolas mis penſamientos:
para el triſte no ay contentos
como el no comunicar
diſcurſos, ſino es conſigo.
Axa. Voyme, pues tu me lo mandas.
Amor, que riſcos ablandas,
ſi ſoſpechas tuyas ſigo,
la Princeſa ſe enamora
de algun Chriſtiano, que preſo
le ha mudado, como ſeſſo,

el alma, pues yà no es Mora.
Yo averiguarè verdades,
pueſto que baſtantes ſon
para ſu averiguacion
triſtezas, y ſoledades.
Vaſe Axa, y queda Caſilda ſola.
Caſil. Pura esfera de criſtal,
comuniquemos los dos
à ſolas: un ſolo Dios
sè que ay, por luz natural:
pintamele corporal
la ley de nueſtro Profeta,
que à deleytes ſe ſujeta,
que come, y bebe entre flores,
que en materiales amores
almas, y cuerpos inquieta.
Enſeñame la razon,
que ſi amor ſe comunica
aqui, es porque fructifica
la humana propagacion:
no ay allà generacion
de individuos, porque eſtriva
ſu gloria, en que eterno viva
quien el alma le dirige;
pues porquè lo torpe elige,
y de lo caſto nos priva?
Diceme la Ley Chriſtiana,
que en eſtos cautivos miro
myſterios de que me admiro,
y caſi à ſu Fè me allana:
Una Deydad ſoberana,
pura, limpia, y abſoluta
me enſeña, con que refuta
del Moro los fundamentos:
un Cielo ſin elementos,
que el tiempo jamàs desfruta:
una immaterial limpieza,
que el alma llega à tener
ocupada ſiempre en vèr
de Dios la naturaleza:
la Beatifica pureza,
en que ſu gloria ſe funda
una claridad, que inunda,
potencias que dexa en calma,
ſobrandole tanto al alma,
que haſta en los cuerpos redunda.
No ſe come, no ſe bebe,
que allà fuera imperfeccion;
en fogoſa ſuſpenſion
ſolo à vèr ſu Dios ſe mueve:
lo eterno juzga por breve,
ſin que ſe canſe en mirar
de Dios el immenſo mar,
donde ſin no ſe conoce,
porque por mucho que goce,
le queda mas que gozar.
Todo eſto eſtà bien fundado,
todo parece ſeguro,
porque lo caſto, y lo puro
me cauſan notable agrado:
ſolo inquieta mi cuidado
el perſuadirme à entender,
que ſolo un Dios pueda ſer
uno, y tres, ſin que ninguno
de aqueſtos tres ſea del uno
diſtinto: eſtraño creer!
Un Dios ſimple, y no compueſto,
en tres Perſonas me pinta
ſu Ley, cada qual diſtinta,
y cada qual un ſupueſto:
de què ſuerte ha de ſer eſto
para que ſu Fè me quadre?
una Perſona, que es Padre,
y origen de todo el bien,
con un Hijo? pues en quien
le engendra, no aviendo Madre?
Un Hijo de luz ſagrada,
que ſiempre engendra eſte abiſmo,
y ſiempre ſe queda èl miſmo
ſin añadirſele nada?
Avrà quien me perſuada
no ſer el Engendrador
en tiempo, y edad mayor,
que el Hijo, y quando le hereda,
que de uno, y otro proceda
otro, que todo es amor?
Tres con una voluntad!
tres con un entendimiento!
tres de un ſolo penſamiento!
y en tres ſola una Deidad!
quien me darà claridad
para no dudar deſpues?
Cielo, que mis anſias vès,
enſeñame de eſtos dos
qual es verdadero Dios.
Salen dos Cautivos con hazadones.
1. Digo que es Uno, y ſon Tres,
y que he acertado el enigma.
Caſil. Valgame el Cielo! quien dà
reſpueſta à mis dudas? yà
harè de vos mas eſtima,
Ley Santa. 2. Ganais en fin,
y que os premien es razon,
por ſabio. *Caſil.* Cautivos ſon,
que eſtàn regando el jardin,
ſus palabras ſon apoyos

deſta verdad evidente.
1. No ſalen de aquella fuente
diſtintos los tres arroyos,
que dàn à eſtos quadros vida?
2. Negarlo fuera ignorancia.
1. No es de una miſma ſubſtancia
el agua en ellos unida,
aunque diſtintos los vès?
Luego ſiendo ſu pureza
una en la naturaleza,
ſeràn uno ſiendo tres?
Caſil. En eſte exemplo ſe fragua
mi certidumbre: ay mi Dios,
quien podrà unirme con vos
para gozaros! 1. El agua
fue del enigma el ſugeto.
2. Venid, que entra Alì Petran
victorioſo Capitan,
veremosle. 1. Yo os prometo,
que aunque à Caſtilla deſtruye,
y tantos ha cautivado,
ſu piadoſo, y noble agrado
valor de Principe arguye.
2. Vamos, veremosle entrar.
Vanſe, y canta la Muſica; todo el monte deſde la mitad arriba ſe abre, y queda como chapitel de una torre levantado; y deſcubreſe en ſu centro una ſala adornada por arriba, y por abaxo de ſedas, y enmedio ſobre unas parrillas, deſnudo San Vicente Martyr abraſandoſe.
Caſil. Agua, que tiene eficacia
de alcanzarme vueſtra gracia,
donde la tengo de hallar?
Vic. Aqui. *Caſil.* Ay Cielos! una ſierra
abierta por la mitad,
dà à mis dudas claridad,
y mis errores deſtierra:
què mageſtuoſo centro!
quien es aquel que ſe abraſa,
y tantos incendios paſſa,
fenix de paciencia dentro?
Ay mas deleytoſo eſpacio!
El riſco, que yà es dosèl,
le ſirve de chapitèl,
y ſu interior de Palacio.
Podrè yo ſaber de vos
quien ſois, y tener ſoſsiego?
Vic. Caſilda, por agua, y fuego
ſe alcanza el Reyno de Dios.
Caſil. Yà à ſu Doctrina obediente,
la ceguedad no me ofuſca.
Vic. Vicente ſoy, hija, buſca
los Lagos de San Vicente:
porque ſi en ellos te bañas,
de la enfermedad que tienes,
ſanaràs. *Caſil.* Què eſtraños bienes
eſcondeis, bellas montañas!
muerta por buſcaros quedo,
mis dichas os hallaràn.
Dent. Viva nueſtro Alì Petràn
por Principe de Toledo.
Muſica, caxas dentro.
Caſil. Vivid, Señor, reynad vos;
ay lagos! ſi à veros llego,
ſabrè que por agua, y fuego
ſe alcanza el Reyno de Dios!

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey Moro, Blanca, Alì Petran, y Don Tello.
Rey. Què importa que mi corona
ſu juriſdiccion me ofrezca
en la Ciudad, que blaſona
imperios Godos, y crezca
con triunfos, que Alà ocaſiona?
Que de la circunferencia
de Eſpaña centro ſe llame,
y en ſu apacible eminencia,
pròdigo el Cielo derrame
lo mejor de ſu influencia?
Què importa haver eſtendido
el Imperio que he adquirido,
por todo lo que no enfrena
fragoſa Sierra-Morena,
Guadarrama preſumido?
Que me tribute Sevilla,
Cordova à mis pies poſtrada,
quando ofrecen à mi hija
parias el Rey de Granada,
treguas el Rey de Caſtilla?
Si todo lo que intereſſa
la gloria de mi corona,
tanto triunfo, tanta empreſſa
lo desluce, y deſazona
el mal de vueſtra Princeſa?
Poſsible es que Alà permita,
que en tan hermoſa preſencia
tanta enfermedad compita?
No sè ſi ſu providencia
ofende, y deſacredita.
Sè à lo menos, que afectàra
blaſon de deydad ſevera,
ſi como ſuele ſer rara

maravilla, permitiera
que siempre el Sol se eclipsàra,
para que tan extremada
belleza en Casilda (rosa
fresca à un tiempo, y maltratada)
si quando la admiro hermosa,
la lloro siempre eclipsada.
Tell. No es mucho que vuessa Alteza
pondere assi tanto daño,
que yo que vì su belleza,
de Ley, y Nacion estraño,
le acompaño en la tristeza.
Es possible, que no avrà
remedio? *Rey.* Yà no le espero:
Arabia medios darà,
por ser patria del primero,
pero la salud Alà.
Un Avicena ha ofrecido
Cordova, en ella han nacido
un Rasis, un Almanzor;
mas fue su fama mayor,
que sus efectos han sido.
No he dexado diligencia
en todos sus professores;
mas esta invisible ciencia,
en estatuas, y en Doctores,
vende sola la apariencia.
Alì. Hypocrita es el que ignora
efectos de su doctrina.
Rey. Dices bien, pues siendo aora
Morisca la Medicina,
no la halla la Infanta Mora.
Treguas, Don Tello, me pide
vuestro Rey, que le concedo
solo por vos, como olvide
enojos, y de Toledo
os permita (aunque lo impide
su Privado) que salgais
à su gracia reducido;
violento en mi Reyno estais,
pero estais muy aplaudido
de los Moros, que obligais.
No se quiere desposar
aqui vuestra dama bella;
es tormento el esperar
dichas, que librais en ella,
y aqui no podeis lograr.
Ireis à Burgos los dos,
aunque à ser tan cuerdo vos,
como sois enamorado,
temierades de un Privado
la enemistad; que si es Dios
casi un Rey, con tan profunda
passion, no sè en que se funda
el amor, que os desespera,
siendo Dios causa primera,
y obrando por la segunda;
por la de un Privado digo.
Tell. De Doña Blanca, señor,
el orden, y el gusto sigo.
Alì. Es primer movil amor,
y puede mas que un amigo,
yo lo soy vuestro, y en fee
de que estimo este blason,
à vuestra patria assaltè,
y dandola confusion,
vuestra dama os entreguè.
Seis meses ha que assistis
en Toledo, y desmentis
pesares, y competencias,
que os causaban impaciencias
en Castilla; y si os partis,
ireis, Don Tello, advertido
de la voluntad que os muestro,
y sin ponerla en olvido,
siempre serè amigo vuestro,
pero mal correspondido.
Tell. Esso no, que soy leal,
à quedarme estoy dispuesto
sirviendoos.
Dent. Axa. Terrible mal,
triste perdida! *Rey.* Què es esto?
Sale Axa. Un accidente mortal,
señor, robarnos procura,
con la Infanta la hermosura
del mas generoso Mayo.
Disfrazada en un desmayo
la muerte à su edad perjura,
en flor nos lleva esta rama,
y la sangre, que es su vida,
no sè por què la desama,
pues ingrata, y homicida,
por el suelo se derrama,
aqui el Sol por ella llora.
Descubrese la Santa en una silla desmayada.
Tell. Gualda es yà la que clavel.
Rey. Casilda. *Alì.* Hermana.
Blanc. Señora.
Rey. Contigo el Cielo cruel
rubìes llueve, y no es Aurora:
Hija, que en fin se eclipsò
el Sol que à Toledo diò
luz mas clara que el Oriente?
Casil. Ay, Lagos de San Vicente,
quando os he de gozar yo?

Rey. Amanezca alegre el dia
ſegunda vez en tu cara,
ceſſarà la muerte avàra,
que en tinieblas nos tenìa.
No ay Medico, ni aforiſmo,
que aſsi al enfermo aſſegure,
por mas que recete, y cure,
como el que padece èl miſmo,
ſi reſiſtiendo à la muerte,
y dando aliento à la vida,
paſsiones del alma olvida,
y ſus triſtezas divierte.
Hazlo, mi Caſilda, aſsi,
no añadas al mal moleſto
ſuſpenſiones, que con eſto
me daràs ſalud à mi.

Caſil. Ay, padre, y ſeñor, què en vano,
quando el mal ſe vè de lexos,
ſuele malograr conſejos,
en el que padece, el ſano!
Un ſolo medio me ofrece
el Cielo para ſanar,
pero haſmele de negar,
y aſsi por inſtantes crece;
pues que no he de conſeguirle,
el remedio es padecer.

Rey. Remedio, y en mi poder,
y tu rehuſando el pedirle?
ſin razon mi amor olvidas,
pide à Toledo deſde oy,
que en albricias te le doy
ſolo de que me le pidas.

Caſil. Has de juzgarme indiſcreta,
mientras no le dificulto,
ſi cuerda no le conſulto,
aunque ſalud me prometa.
Eſte Chriſtiano es prudente,
y en tu ſervicio leal;
fiarè de ſu caudal
todo lo que el alma ſiente:
y ſabrè dèl eſta tarde,
ſi eſtarà pueſto en razon,
decirte mi peticion.

Rey. Todo pedir es cobarde.
Sed, Don Tello, conſejero
de la Infanta, perſuadidla
à que es padre de Caſilda
un Rey; con todos ſevero;
con ella no: ay! ſi por vos
cobra ſalud, no es baſtante
premio un Reyno: Vèn, Infante.

Entranſe el Rey, Alì Petran, y Axa por una parte, y los demàs por otra.

Blanc. Què es eſto? valgame Dios!
Què oìs, temor indiſcreto?
la Infanta à Don Tello à ſolas,
zelos, ſi amenazais olas,
mil naufragios me prometo.
Que por dificil no diga
el remedio de ſu daño
la Infanta (ay rezelo eſtraño!)
quando la triſteza obliga!
Todo el pecho enamorado,
y triſte à la Infanta veo,
dudarè de ſu deſeo,
que el alma amor ha dado!
Y ſi enamorada eſtà
podrè yo dudar tampoco,
que de ſu apetito loco,
no es Don Tello el dueño ya?
Mi ſoſpecha es evidente:
no dixo, por ſer leal,
fiarè de ſu caudal
todo lo que el alma ſiente?
Pues con èl, què ha de ſentir,
Cielos, à ſolas un alma,
que tiene la lengua en calma
para no ſe deſcubrir
à ſu padre, y ſolo fia
de Don Tello ſus deſvelos?
Amor, ſi creceis con zelos,
ponzoñoſa madre os cria.

Sale Axa.

Axa. Blanca, en fee de la amiſtad,
que he profeſſado contigo,
(ſi es que con ella te obligo)
confieſſame una verdad.
Tienes mucha voluntad
à Don Tello? *Blanc.* Mereciera,
que ninguna le tuviera
à quien amante ſe llama,
y oſſa, Axa, robar ſu dama,
porque forzada le quiera.
Por eſta ſola ocaſion
no me deſposè en Toledo
con èl, porque nunca el miedo
hizo firme una aficion.
Dirànme (y tendràn razon)
que ſi aqui le doy la mano,
es por temerle tyrano,
de tu Rey favorecido,
y que mereciò atrevido,
lo que nunca corteſano.

Axa. Y ſi à Caſtilla te lleva
querràsle mucho?

Blanc. Quien duda?

con los afectos se muda
amor, que meritos prueba.
Axa. En fin le adoras?
Blanc. No es nueva
Axa en mì essa voluntad:
mas si te digo verdad,
yo te juro que ha un hora,
que le amaba menos que aora.
Axa. Como? *Blanc.* La seguridad
se entibia, apassionado,
el amor, que despues crece
en los peligros, que ofrece
la sospecha, y el cuidado.
Axa. Tienes zelos? *Bl.* Hanme dado
no sè què vislumbres dellos.
Axa Son de mi? *Bl.* Tus ojos bellos
bastàran, Axa, à engendrallos;
mas no son zelos vassallos,
quando Altezas miro en ellos.
Axa. Zelos de la Infanta? *Bl.* Digo,
que no son mas que vislumbres,
ò assomos de pesadumbres.
Axa. Declarate mas conmigo.
Blanc. No sè de què fuì testigo,
que por mas que me atormente
à mi misma me desmiente;
pero dime, quien te embia
con tanta instancia, Axa mia,
à que mis cosas te cuente?
Algo debe de importarte,
el saber si quiero, ò no,
el contenido. *Axa.* Hago yo
de cierto ausente la parte:
importame preguntarte
cosas para su sossiego:
quisiste bien à un Don Diego,
de tu Rey favorecido,
por ocasion tuya herido?
Blanc. Algo sì, no te lo niego.
Axa. Y en què te desmereciò
esse algo, Blanca, què escucho,
Don Diego?
Blanc. En llegar un mucho,
con que esse algo se olvidò:
Don Tello se me ausentò,
y dandome por esposo
à Don Diego, fue forzoso,
en fee de que soy muger,
lo facil aborrecer,
y amar lo dificultoso.
Axa. De todo lo dicho advierto,
que Don Diego es yà el querido,
y Don Tello aborrecido
aquel dudoso, este cierto.
Blanc. Huvieras dado en lo cierto,
segun en nuestro amor passa;
mas como en zelos se abrasa
mi pecho, que es todo extremo,
amo à Tello, porque temo,
que se me quiere ir de casa;
mas no sabrè yo à què efecto
es tan larga informacion?
Axa. Cosas que te importan son,
fiadas de mi secreto:
Blanca, si es tu amor discreto,
feriame à Tello, y tendràs
otro, que te estime mas:
por dueño suyo te adora
nuestro Principe: señora
desta corona seràs,
Reyna te eligen los Cielos,
como tu amor lo permita.
Blanc. No es cuerdo quien solicita
voluntad, que abrasan zelos,
son de suerte sus desvelos,
por mas que los aconsejan,
que del remedio se alexan,
y quedando el gusto en calma,
como ocupan toda el alma,
nada para el otro dexan.
Axa. Pues repare tu desden
en que Ali Petran te adora,
y la Infanta mi señora
quiere à tu Don Tello bien;
en què Don Diego tambien
assiste aqui disfrazado.
Blanc. Quien?
Axa. Don Diego, à quien he dado
las llaves de mi sossiego.
Templa del Principe el fuego,
porque es locura pensar
que hemos de dexarte amar,
ni à D. Tello, ni à D. Diego. *vas.*
Blanc. De tres en tres los rezelos
y no las dichas, fortuna!
siquiera de una en una
dos competencias? dos zelos?
unos de Don Tello (ay, Cielos!)
que si los llorè vislumbres,
yà passan de pesadumbres;
pues quando ofender intentan,
zelos en duda atormentan,
y matan en certidumbres.
Por mas que me solicite
el Principe, es disparate
que vencer mis penas trate,

mien-

mientras con zelos compite,
allane tropiezos, quite
estorvos à mi sossiego,
podrà ser logre su fuego,
que mal me podrà obligar,
no permitiendome amar,
ni à D. Tello, ni à D. Diego. *vas.*

Sale Casilda, y Tello.

Casil. Tan satisfecha en oirte,
tan persuadida en creerte,
tan prompta en obedecerte,
y tan dispuesta à seguirte
estoy, Christiano discreto,
despues que te comunico,
que en tu Ley me certifico,
y à su yugo me sujeto:
dichosa yo, que merezco
llamarte Maestro mio.

Tell. Si yo, Infanta, como fio
en el Cielo, à Dios te ofrezco,
què mas bien?

Casil. Sientate aqui.

Tell. Mira mi desigualdad.

Casil. Descansa mi enfermedad
con alivios que hallo en ti;
sientate, Tello, à mi lado,
que quiero mostrar si sè
los Mysterios de la Fè,
que el alma me han alumbrado;
pero Ley, que el mundo adora,
merece veneracion:
en pie. *Tell.* Què cuerda razon!

Casil. Oye, Tello, escucha aora.
Dios (conforme me enseñaste)
que es principio sin principio,
substancia sin accidentes,
fin sin fin solo infinito,
un sèr, un acto sencillo,
una forma sin materia,
una entidad, un distrito
sin limites, no causado,
no en tiempo, no producido,
de sì solo dependiente,
de sì solo comprehensivo,
antes que de los tesoros
de su Amor diesse al prodigio
de tantantas Esferas sèr
(no forzado, porque quiso)
primero que eslabonasse
con assombroso artificio
essos Cielos, Elementos,
Planetas, Astros, y Signos,
influencias, calidades,
y especies, que en individuos
se fuessen perpetuando,
yà sensibles, y yà vivos.
Estaba solo en sì solo,
siendo assiento de sì mismo
su mismo Sèr, que no ocupa
dos lugares circunscriptos.
Todo està en Dios, y èl està
en sì, porque lo infinito
por essencia, es necessario
que solo de sì sea sitio;
y aunque solo, no por esso
en sus eternos retiros
estaba incomunicable,
pues conversando consigo,
entendiendose, y amandose,
sin cansancio, sin fastidio,
obra necessariamente,
que el ocio en Dios fuera vicio:
Con todo esso, pudo tanto
en èl su Amor excessivo,
que para comunicarle
à lo mortal, è infinito,
quando fue su voluntad,
sin que huviesse mas motivo,
que su libre Providencia,
creò todo el laberinto
de lo Celeste, y Terreno,
Sol, Luna, Planetas, Signos,
Estrellas, Esferas, Polos,
Elementos, Mares, Rios,
Yerbas, Plantas, Flores, Frutos,
Selvas, Prados, Valles, Riscos,
con todo lo que contienen,
y en la cumbre del Impyreo
de substancias incorporeas,
nueve Exercitos distintos.
Eran estos de Palacio,
y la Camara, continuos,
del Monarca Omnipotente,
Assistentes, y Ministros.
El mas hermoso, pues, dellos,
(que con tantos requisitos
de gracias, y perfecciones
naturales en el vidrio
de su estimacion liviana
se mirò primer Narciso,
de sì mismo enamorado)
contra su Autor, presumido,
juzgò necio à menoscabo,
dàr el respeto debido
al Principe su Señor,
despues de averle previsto

un supuesto, y dos substancias,
y que à fuerza de suspiros,
y opresion de sus retratos,
su Deidad humanar quiso.
Sobervio, pues, el Lucero
contra el Sol (què desatino!)
ossò amotinar parciales,
y de rebeldes Caudillo,
tocò caxas contra Dios,
complices de su delito
la tercer parte de Estrellas,
que yà assombran basiliscos.
Diòse la campal batalla
en palestra de Zafiros,
el quien como Dios venciendo
del Alferez Paraninfo.
Cayò el Querub contumàz
relaxado à el sambenito
de llamas, que eternamente
son mordazas de precitos.
Como es incapàz de enmienda
el Angel, nuestro enemigo,
y lo que una vez aprende
jamàs lo pone en olvido,
yà que no puede vengarse
de quien le echò eternos grillos,
contra el hombre, su retrato,
fulmina flechas, y tiros.
Gozaba Adàn, Vice-Dios,
aunque formado del limo,
y organizado del polvo,
si en la materia abatido,
de un Espiritu immortal,
de un Alma, que siendo Typo
de la primera Substancia,
yà en lo Uno, yà en lo Trino,
de una forma, y tres potencias,
imperaba en el dominio
de la ìnfima redondèz,
amado, como temido.
Acompañabale hermosa
aquel domestico hechizo,
costilla antes, yà muger,
uno, y otro tan unidos,
que siendo huesso de huessos,
carne de carne indivisos,
al conjugàl Sacramento
dieron fecundos principios.
La justicia original
sin fòmite, ni incentivo,
fue el privilegio rodado,
con que tan nobles los hizo,
que sin pagar à las leyes
pecho, solo les previno
con el reconocimiento
de un Arbol del Paraìso,
que les vedò, reservado,
pena, de que si atrevido
el hombre le profanasse,
fuesse mortal su castigo.
El Angel (Dragon entonces)
embidiando el vèr tan digno
lo humano, que le heredasse
las dichas que avia perdido,
transformandose en Serpiente,
la torpe blasfemia dixo
de aquel: Sereis como Dioses,
si dais rienda al apetito.
Acometiò à la muger,
como al mas flaco portillo,
sin atreverse cobarde
al consorte discursivo.
Comiò Eva, y el amor,
mas que el engaño, al fin vino,
con eloquencias de llanto,
à despeñar al marido.
Delinquieron contra Dios,
y como se opuso al mismo
la culpa (infinita yà
en quanto lo relativo)
quedamos tan sin remedio
todos los humanos hijos,
que los que mejor libraban,
eran rehenes de el Limbo.
Compadeciòse el Amor,
y viendo que era preciso,
que un Dios Hombre, à Dios le diesse
por infinito, infinito,
humanòse el Verbo Eterno,
y redimiendonos, quiso
ser deudor, siendo acreedor,
pagandose à sì consigo.
Vistiòse mortalidades,
trabajos, calores, frios,
oprobios, persecuciones,
destierros, hambres, martyrios
en el intacto Obrador
del mas puro Vellocino
de la mas candida Ovèja,
que viò el Sol, que adorò el siglo.
Dando, pues, esta la tela,
y el telar (si humano, limpio)
organizò el Paracleto,
(aquella Paloma, Armiño,
toda amor, ternura toda)
al Verbo el terreno hospicio,

alojamiento de un Alma,
que uniò la Deidad consigo.
Solo el Espiritu amante
fue su Autor, que no intervino
causa parcial eficiente
de varon, asi lo afirmo.
Maria diò materiales,
y el amor texiò los hilos,
quedando entera la pieza
de que se cortò el vestido.
Atropellanse Mysterios
aqui, estorvanse Prodigios
unos à otros, que agotan
el discurso mas activo.
Concibiò Virgen el Alva,
pariò Virgen à Dios Niño,
quedò Virgen despues desto,
que como era Sol Divino
el Hombre Dios, ilustrando
à aquel cristal, à aquel vidrio
los rayos de su substancia,
pudo, sin abrir camino,
penetrandose dos cuerpos,
desmentir nuestros sentidos:
tres substancias, y una union
formaron un solo unido,
la Divina, la corporea,
y la del Alma (ay tal mixto!)
Espiritu puro el Alma,
barro el Cuerpo quebradizo,
Dios el supuesto de entrambos.
Quien viò en actos tan distintos
tal unidad de diversos,
tal distincion de propinquos,
tal parentesco de estraños,
tal conformidad de abismos?
Tomò la naturaleza
humana el Verbo Divino,
mas no la humana Persona,
porque esta hallò yà impedido
por el Eterno Supuesto
su lugar, que confundirlo
con dos Personas, no fueran
una cosa el Verbo, y Christo.
En efecto, este Hombre Dios,
apenas se viò nacido,
quando, à precio de granates,
compra de nosotros hizo.
Derramòlos al dia octavo,
adorandole Pellicos,
postrndosele Coronas,
huyò amenazado à Egypto.
Bolviò despues de seis años,
y llorandole perdido
su Virgen Madre, à los doce
trocò penas en jubilos,
viendole infante, Maestro
entre Sabios aplaudido,
Cathedratico por Claustro
de tanto Jurisperito.
Saliò en publico à los treinta
à poner en exercicio
la restauracion del Orbe:
tentòle el Dragon precito,
venciòle en los tres combates,
diò al talamo patrocinio,
honrando con su presencia
las Bodas, que antes bendixo.
Hizo aquel protomilagro
del agua, que buelta en vino,
tantos mysterios encierra,
materia diò à tantos libros.
Santificò del Jordàn
los raudales cristalinos,
dando testimonio el Padre
al mundo, que era su Hijo.
Soltò la presa despues
su Amor tierno, y excessivo
à tanta suma de assombros,
milagros, y beneficios:
que si todas las Esferas
sirvieran de pergamino,
sus Estrellas caracteres,
tinta los mares, y rios,
manos quantas nacen hojas,
plumas quantas viven nidos,
desmayàran al sumarlos,
pasmàran al escrivirlos.
Juntò los Legados doce,
los setenta y dos Discipulos,
Pedro futura Tyara,
los demàs del Orbe Obispos:
permitiò que le vendiesse
el Apostol fementido.
Sacramentòse primero,
y hallandose de camino
para su Padre, quedarse,
è irse supo à un tiempo mismo.
Sudò en el Huerto licores
purpureos, que los delitos
humanos le antecedieron
aflicciones, y fastidios.
Prendiòle la ingratitud,
dexaronle sus amigos,
rasgaron su Cuerpo à azotes,
diòle Corona un espino,

llevò en la Cruz nueſtras penas,
viòle el rigor ſuſpendido,
rogando por ſus contrarios
(ò amor de Dios inaudito!)
Dexò à ſu Madre en cuſtodia,
de Juan, alli Vice-Chriſto,
quedando con ſu adopcion
mejorado en tercio, y quinto.
Oyò al Salteador infame
blasfemias, y deſatinos,
ganando el bueno, por ſerlo,
el Cielo de prometido.
Intimò ſu deſamparo
al Padre, y el Pueblo impìo,
dandole vinagre, y hiel,
delito añadiò à delito.
Sed de paſſar mas tormentos
le obligò à decir el *Sitio*
de mas hiel, de penas mas;
y viendo el plazo cumplido
de la redempcion del hombre,
libertando à ſus cautivos,
acabòſe (dixo entonces)
del vil tyrano el dominio.
Penetrò ſu voz los Cielos,
y con clamoroſo grito
el Eſpiritu diò al Padre,
y à los hombres finiquito
de tanto infinito empeño,
pues tacitamente dixo
al inclinar la cabeza:
Baxe la cabeza.
Pagado eſtoy, Yo lo afirmo.
Commoviòſe lo creado,
ſintiò el Sol aquel deliquio
ſobrenatural, tan nuevo,
que aun oy aſſombra à Dionyſio.
Iluſtrò los calabozos,
priſion de los bien nacidos,
deſpejando dadivoſo
un ſeno de los dos Limbos.
Tres dias durmiò cadaver,
ſin ſer hombre, dividido
lo corporal de ſu forma,
aunque uno, y otro Divinos.
Reſucitò al cabo dellos,
yà impaſsible, yà veſtido
de gloria, y eternidad,
penas bolviò en regocijos.
De ſu Igleſia, y de ſu Madre
incredulos ſatisfizo:
inſtituyò Sacramentos,
puerta dellos el Bautiſmo.
Subiò à la dieſtra del Padre,
en lenguas de Fuego vino
aquel Tercero de Amores,
no engendrado, procedido.
Promulgò ſu Ley à todos,
bañò el conſagrado rio,
que dà la primera Gracia
al Orbe nuevo, y antiguo.
Congregacion de los Santos
tiene aqui, que ſon arrimos
de la Barca Militante,
Pilotos de los peligros.
Doctores, que nos enſeñan,
yugo leve con que unirnos,
preceptos, que nos declaran
Pontifices, y Concilios.
Bolverà ſegunda vez
à juzgar muertos, y vivos,
para premio de los buenos,
y de los malos caſtigo.
Eſto es lo que me enſeñaſte,
eſto adoro, aqueſto elijo,
corrigeme en lo que yerre,
y dame, Tello, el Bautiſmo.
Tell. No adquirida, no eſtudiada
es la Doctrina que has dicho,
ſciencia infuſa te diò el Cielo,
por ſu Doctora te elijo.
Mas quedo, que ha entrado gente.
Salen Blanca, y Axa.
Caſil. Pues vèn, Tello, que es faſtidio
de mi deſcanſo el tratar
ſi no es de Dios: mis Cautivos
querràn comer, ſu ſocorro
es mi amoroſo exercicio:
llevarèles, como ſuelo,
ocultamente el alivio
ordinario: buelva Dios
por ſu pena, y mi peligro,
que es rigoroſo mi padre. *Vanſe.*
Axa. Eſtàs contenta? No has viſto
ſombra à Tello de la Infanta,
ingrato, Blanca, contigo?
negaràs que no ſe quieren?
Blanc. Negarè, que baſiliſcos
con ſola la viſta maten,
pues no muero, y eſto miro:
deſengaños ſon venganzas,
venganzas, ſon deſatinos,
deſatinos hace un loco,
loca eſtoy, perdì el juicio.
Dime adonde eſtà Don Diego,
que ſi à Toledo ha venido

à ſatisfacer ſu agravio,
como buelva por los mios,
le darè::: *Axa.* Què pienſas darle?
Blanc. Un alma, que ſacrifico
à la deſeſperacion.
Axa. Para què, ſi yo le rindo
otra, que es de mas quilates?
Compite, Blanca, conmigo,
y embidiaràs mis victorias.
Blanc. Ay, Cielos! la muerte embidio:
darèle al Principe Moro,
como me vengue, el dominio
de mi libertad, y fama,
ſatisfarè ſus ſuſpiros:
mate à D. Tello, y querrèle. *Vaſ.*
Sale Alì. Què es eſto?
Axa. Agencias, que libro
en las medras de tu amor:
la Infanta hallò en los vagìos
de ſu ſalud derrotada,
ſi no remedios, alivios:
à Don Tello quiere bien,
y èl le paga agradecido;
pondera tu, como hermano,
ſi eſto es virtud, ò delito.
Doña Blanca eſtà zeloſa;
vengala, y haràte digno
de ſu amor, que eſte obligado,
crece gigante de niño.
No pierdas eſta ocaſion,
pues vès quan bien he cumplido
con la agencia encomendada,
dichoſa en vèr que te ſirvo.
Ay, Tello, con què quimeras *ap.*
mis zelos executivos,
buſcan remedio à mi agravio,
y què en vano lo reſiſto!
Vengarème de la Infanta,
mientras con Blanca compito,
que no es poco dar en tierra
de dos con un enemigo. *Vaſe.*
Alì. Si Axa ha ſido teſtigo
de que Tello à mi hermana ama,
quien no fue fiel con ſu dama,
podrà ſer leal conmigo?
Sea caſtigo
de ſu ingratitud la mia,
ame à la Infanta, en quien fia
ſu eſperanza:
ſea premio la venganza
de ſu poca firme fee;
conſentirè,
ella Mora, y èl Chriſtano;
que à mi hermana dè la mano;
porque Blanca me la dè.
Sale Tell. Què nuevas cauſas de enojo
dàn ocaſion à la ira
de Blanca, que ſi me mira,
fulminan rayos ſus ojos,
ſin hablarme, quando paſſa
junto à mi? *Alì.* Tello? *Tell.* Señor.
Alì. Dicenme, que un nuevo amor
tus penſamientos abraſſa;
y à ſer verdad, ſentirè
deſcreditos de firmeza,
que en nota de tu nobleza,
te culpan de poca fee.
Tell. Yo, Principe, amor, que nuevo
tenga de mudable fama?
Alì. Tal vez como amor es llama,
y eſta ſe muere ſin cebo,
faltandola el interès,
haſta en los nobles ſe apaga.
Tell. Amor con amor ſe paga.
Alì. Amor con amor? no vès,
que quando à lo deleytable
ſe junta lo provechoſo,
ſuele un pecho codicioſo
rendirſe à lo intereſſable?
Pagaſe amor con amor
no mas? ſi otro amor ſe hallaſſe,
que con eſſe amor juntaſſe
intereſſes de valor,
qual de los dos te parece
que diſcreto admitiràs?
Amor con amor no mas,
ò amor con amor, que ofrece
de mas à mas una Alteza,
que à Mageſtad caſi aſpira?
Tell. Amor, que intereſſes mira,
no es amor. *Alì.* Què es? *Tell.* Vileza.
Alì. Pues què ſerà la intencion,
con que tu fee, aunque Chriſtiana,
dexa à Blanca por mi hermana?
Tell. Por quien, ſeñor? *Alì.* Tu aficion
me contaron fidedignos
teſtigos. *Tell.* Querràn ponerme
mal contigo. *Alì.* Nunca duerme
la embidia en ojos indignos;
pero quien me diò eſte aviſo
es de mucha calidad.
Tell. Bien pudiera la beldad
de la Infanta, al mas Narciſo
hacer, que de sì olvidado,
ſe rindiera à ſu hermoſura;
pero quando mi ventura

despenàra mi cuidado,
y el vèr, que es hija de un Rey,
de quien amo, me apartàra,
y por ella profanàra
los preceptos de mi Ley:
su virtud, su honestidad
es tan digna que se estime,
que con verla, se reprime
la mas torpe voluntad:
no haga agravio vuessa Alteza
à mi fee, y à su valor.
ì. Como no? tènla tu amor,
y usurpame mi grandeza.
No dissimules conmigo,
amala, dala la mano,
llamate, Tello, mi hermano,
como te llamas mi amigo.
Yo te asseguro temores,
no trueques la profession
de tu antigua Religion,
que bien lograràs amores,
aunque de ley diferente:
yo te casarè con ella.
ell. A no ser Blanca tan bella,
yo tan fiel, tu tan prudente,
tan poco afecta tu hermana
à todo lo que desdice
su honestidad, contradice
à la permission Christiana
el favor que te agradezco:
yo adoro à Blanca, señor.
lì. En fin, no tienes amor
à la Infanta? *Tell.* No merezco
apetecer tal empleo,
ni quando possible fuera
que tal dicha mereciera,
diera riendas al deseo.
lì. Pues Tello, yo soy tu amigo;
y aunque tengo voluntad
à tu dama, la amistad
ha de poder mas conmigo.
Partete al punto con ella,
tu Rey à mi intercession
te buelve la possession
de tu patria, no he de vella
por no ocasionarte enojos:
que temo me hagan torcer
de intentos, y parecer
tyranìas de sus ojos,
joyas, y tesoros toma,
con que generoso vivas.
Tell. Señor, pues de ti me privas?
Alì. Oy has de irte por Mahoma;
oy tengo de ser espejo
de amigos. *Tell.* Tu gusto harè.
Alì. Dì que el Reyno te dexè,
pues à tu Blanca te dexo. *Vanse.*

Salen Casilda, y Pasqual de camino.

Pasq. Si señora, de Zagal
à Doña Blanca servia
en la Bureba aquel dia,
que el pobre de Juan Pasqual
se apartò de Mari-Pabros,
y à enmoriscar me trujoren.
Casil. No llores. *Pasq.* Que no lloren?
si mos vemos entre diabros
de mastines, con perdon,
donde ninguno se vè,
que rezando à san Noè,
se encomienda à san jamon?
Si ella sopiera, señora,
las gracias, la donarìa,
que Mari-Pabros tenia,
renegàra de ser Mora,
y huera Christiana vieja.
Cas. Què sencillo! *Pasq.* Quando hilaba,
con la sal que nos contaba
al hogar una conseja.
Y durmiendose despues
(que hue braba roncadora)
mas al candil en media hora
hilaba, que ella en un mes.
Pues què si el brazo desnudo
la espetera estropajaba,
con media azumbre lavaba,
y aun menos, todo un menudo.
Era limpia à maravilla:
al Cura se le perdiò
la escofieta, y la hallè yo
cenando en una morçilla:
quajares la vieron her,
que se espantàra de oillos,
rellenàr supo obispillos,
que papas pudieran ser.
Casil. Aora bien, Pasqual, de tì,
pues que con Don Tello estàs,
me fio: presto tendràs
libertad, espera en mi,
y saca la provision,
que à los Cautivos llevemos;
pues seguros entrarèmos
à consolar su prision.
Nadie aora nos verà.
Pasq. Par diez, que es, señora mia,
piadosa su Morerìa,
aqui una vanasta està,

llena de roſcas ; y queſo,
de carne , arròz , y verdura.

Sacan un canaſto lleno de platos, panes , y legumbres, que Paſqual traslada en una ceſta curioſa, y cubrenla con unos manteles.

Caſil. Pues trasladarlo procura
en eſſotra. *Paſq.* Si , que el peſo
de eſſotra es demaſiado
para ſu delicadeza,
y quebrarà ſi tropieza
la loſa : mas como ha dado
en que por ſus miſmas manos
los quiere dàr de comer,
aplicarlo es meneſter.
Caſ. Quiero mucho à los Chriſtianos.
Paſq. Helo aqui todo compueſto,
y los manteles encima.

Salen el Rey Moro , y Axa.

Rey. Axa, què dices? *Axa.* Que eſtima
(no sè ſi con fin honeſto)
la Infanta à Don Tello , mas
que à ſu ley , padre , y hermano,
que quiere ms à un Chriſtiano,
que à Toledo. *Rey.* Ciega eſtàs.
Axa. Todas las noches les lleva
por ſus manos de comer:
ſi aora lo quieres ver,
haz por tus ojos la prueba.
A buen tiempo te he traìdo,
porque de dudas te ſaque:
lleno lleva aquel tabaque
de relieves , que ha eſcondido
de tu meſa, para dàr
de comer à los Chriſtianos,
cogela el hurto en las manos.

Llevanlo los dos , cada uno por una aſſa, y ſalen al encuentro el Rey.

Paſq. Ambos lo hemos de llevar,
porque ella ſola no baſta.
Rey. Por Mahoma , que he de ſer
ſu verdugo. *Paſq.* Que comer
tienen bien en la canaſta,
y que cenar. *Rey.* Detèn , loca,
los paſſos con que me afrentas.
Paſq. Rematamos con las cuentas.
Caſil. Padre , y ſeñor. *Paſq.* Tapa boca
con padre , y ſeñor le dà.
Rey. Què es lo que llevas aì?
Paſq Si me lo peſcuda à mi,
padre , y ſeñor , la verdà
es , que ni yo lo endilguè,
padre , y ſeñor , ni cocì
la carne , ni el arroz , ni
padre , y ſeñor , lo comprè,
Yo , ſeñor , padre , y ſeñor,
porque yo ſeñor , y padre,
Gila Alfonſo hue mi madre,
Mari-Pabros con amor,
me dixo par del molino,
pero aun no era mi muger,
ello ſi lo quiere ver,
no tien pizca de tocino.
Rey. Què deſatinos ſon eſtos!
tu ſuſtentas los Chriſtianos!
tu , torpe , infamas tus manos
tu en amores deshoneſtos
con los que aborrece Alà?
Caſil. Reprime, ſeñor, la ira,
detèn la colera, mira:::
Rey. Tus inſultos miro ya,
no buſques eſcuſas nuevas;
ſuſtento dàs , y favor
à los Chriſtianos? *Caſil.* Señor
adverti::: *Rey.* Què es lo que
aì? *Caſil.* Flores que he cogido
para divertir triſtezas:
mi Dios, de vueſtras grandezas
haced alarde. *Rey.* Ofendido
eſtoy mas de tus mentiras,
que de tu barbaro inſulto;
pero mal eſtarà oculto,
ſi al Cielo no le retiras.
Deſcubre , Axa , buelca , a
eſſa infame proviſion.

El ſuelo del tabaque , ò canaſto por debaxo del tablado , y por ... gar ſe llena de flores , y ... verſas , que buelca ... pues Axa.

Caſil. Aora veràs ſi ſon
flores todas ; quien te enoja
contra mi , y dà peſadumbres,
no te eſtima como yo.
Paſq. Pardiobre , que ſe bolviò
nueſſa comida en legumbres.
Rey. Valgame Alà , eſtàs contenta
Axa embidiòſa? *Axa.* Corrida
loca , confuſa , perdida
eſtarè con tanta afrenta.

Daſe con las flores por el ... y manos.

Rey. La fragrancia que me ofrecen
lo aromatico que exalan,
al paſſo que me regalan,
mis canas rejuvenecen.

Del Cielo vino eſte olor,
que aqui no los ay iguales,
primaveras immortales
te han tributado ſu flor.
Su Amaltèa hacerte quiſo,
imperio tienes en èl,
Mayo eres de ſu vergel,
Abril de ſu paraìſo.
Dame los brazos, no dudes
de quanto pedir quiſieres,
Flora has ſido, ſeràs Ceres,
como en fruto flores mudes:
Pideme dificultades
con que el agravio redima,
que te hice. *Caſil.* El Cielo eſtima
ſencilleces, y piedades.
En la palabra que ofreces
te tengo oy de executar,
no me lo oſſaràs negar,
ſi mi ſalud apeteces.
y. Por Alà, por ſu Profeta,
y por tì (que iba à decir
que eres mas que èl) de cumplir
quanto me pidas: diſcreta
eres, por fuerza ha de ſer
lo que apetezcas decente.
ſil. Ay, Lagos de San Vicente, *ap.*
y què preſto os pienſo ver!
Vamos, dirète en ſecreto
la merced que me otorgaſte.
ey. Mi ſenectud remozaſte:
flores, por vos me prometo
nueva vida.
xa. Yo eſtoy loca. *ap.*
Ay, embidias infelices!
ſq. Cautivos, à las narices
podeis oy paſſar la boca.

JORNADA TERCERA.

compañamiento, y el Rey Fernando por una puerta, por otra Moros, y Tello, Axa, y Caſilda Mora.

aſil. Dème vueſtra Mageſtad
la mano. *Fern.* Dè vueſtra Alteza
parabienes à Caſtilla,
pues ha merecido verla
ennoblecer ſu Corona,
deſde oy con razon ſobervia,
pues uſurpa el Sol al Tajo,
traſladandola à ſus ſierras.
Deudor quedarè à los baños
deſde oy (pueſto que no ſepa
el ſitio que los oculta,
ni las virtudes que encierran)
pues merezco por ſu cauſa,
que la hermoſura poſſea
de vueſtra Alteza Caſtilla,
temeroſa yà en perderla.
Ojala, Caſilda hermoſa,
la fama, que los celebra,
la ſalud os reſtituya,
que ofende vueſtra belleza.
Eſtimarèlos yo en mas
que quantas precioſas venas
por los cuerpos deſtos montes
oro en vez de ſangre engendran.
Caſil. No dudo yo, gran Fernando,
que en Provincia donde reyna
un Principe tan afable,
ſalga la eſperanza cierta,
que los Cielos me aſſeguran.
No en humanas experiencias
eſtriva mi confianza,
pocas veces verdaderas;
impulſos mas ſuperiores
me ſacaron de mi tierra,
y al Rey mi padre inclinaron
el permitirme à la vueſtra,
donde à vos ſu dueño os llaman,
donde en la paz, y la guerra
vive la ſeguridad,
por ſer vos quien la govierna.
Quien duda, que tambien viva
la ſalud, ſi yà comienza
à retirarſe, con veros
la cauſa de mis triſtezas?
Yà yo por puntos mejoro.
Tell. Y yo que en vueſtra preſencia,
gran ſeñor, patrocinado
de la Infanta, tengo pueſtas
todas mis felicidades
en ſerviros, ſi licencia
me dais, dirè la embaxada
que traygo.
Fern. Alzad de la tierra,
alzad, Don Tello, decid.
Tell. El Rey Almenon, que intenta
trocar en perpetuas paces
con vos eſtas breves treguas,
la mitad del alma os fia,
y con la Infanta os entrega
el Reyno, que el Tajo abraza,
y eſtima en poco ſin ella.
Lagrimas, y perſuaſiones,
que es la mayor eloquencia,
que en la muger amor puſo,

ſe

le baſtaron à hacer fuerza,
para dividir de sì
el apoyo, en que ſuſtenta
la duracion de ſus canas,
que remozaba con verla.
El Principe Alì Petran,
que ſuccediendo en la herencia
deſpues de èl, de ſu Corona
es blaſon de la nobleza,
eſtaba auſente en Sevilla,
quando el ſentir, que padezca
ſu padre amoroſo eclipſe
la luz de Caſilda tierna,
y que el Abril de ſus años
malogre las flores freſcas
del mas gallardo vergèl,
que eſmaltaron primaveras,
al llanto permitiò hechizos,
con que la Infanta no dexa
horas, ni inſtantes al ocio,
en que no le intime quexas
amoroſas por los baños,
que de ſu ſalud profetas,
dice que eſconde Caſtilla,
cifrando en ellos ſus medras.
Afirma, que el Cielo miſmo,
con myſterioſas promeſſas
le pronoſticò en ſus aguas
ſaludables evidencias,
que es impoſsible cobrarla
de otra ſuerte: y ſi deſea
ſu bien, ſerà menos daño
llorarla auſente, que muerta.
Convocò el Rey los Alcaydes
de Madrid, de Talavera,
Guadalaxara, y Ocaña,
Alcalà, Yepes, y Cuenca.
Propuſoles eſte aſſumpto,
y aunque opiniones diverſas,
yà afirman, yà contradicen,
finalmente ſe ſujetan
al guſto de quien los manda,
porque la liſonja lleva
en todos los Tribunales
la razon tras la potencia.
Concluyeſe en fin la paz,
gran ſeñor, con vueſtra Alteza,
pidiendo en eſta jornada
vueſtra permiſsion, y de ella,
obligado, y ſatisfecho,
ſu expedicion me encomienda.
Por ſu Embaxador me embia,
con palabra de que buelva
brevemente à reſtaurarle
la vida, con la preſencia
del alma, que ſe le auſenta,
de la luz, que ſe le aparta.
Deſpidieronſe los dos,
y ellà, que toda clemencia
de los cautivos Chriſtanos
aliviaba las miſerias,
pidiendo ſu libertad
al padre piadoſo, dexa
deſpojadas las mazmorras,
inutiles ſus cadenas.
Dos mil de Toledo ſaca,
que yà en ſu patria ſe alegra
digna, que tal Redemptora
en Annales permanezca.
El Rey de Toledo en fin,
gran Fernando, para mueſtra
de la fee con que os obliga,
y la amiſtad que os profeſſa,
os remite cien cavallos,
que con otras tantas yeguas,
Cordova el Betis uſurpa,
Toledo admirò en ſu Vega:
cien accmilas cargadas
de los deſvelos de Perſia,
de los eſquilmos del Parto,
de los teſoros de Grecia,
de los Metales Monarca:
granas, alcatifas, telas,
à vueſtros Pies Reales poſtra;
y porque en ſu eſtima vença
las dadivas de Alexandro,
prodigo os dà en una prenda
lo mejor de ſu Corona,
la mayor de ſus riquezas,
el alma, y vida en la Infanta,
que es cifra de ſus grandezas.

Fern. Cuerdamente aveis ſabido,
Don Tello, aplacar ofenſas,
pues ſervicios ſemejantes
mas obligan, que deſtemplan.
Adonde eſtà Doña Blanca?

Tell. En ſu Villa de Brivieſca
goza de dos libertades:
la del cuerpo la primera,
à ſu patria reducida;
y la del alma, que exempta
de las penſiones de amor,
yà es ſeñora de sì meſma.

Fern. No ſois vos eſpoſo ſuyo?

Tell. No ſeñor. *Fern.* Por què?

Tell. No fuera

cito en Provincia estraña,
n vuestro gusto, y licencia.
r. Pues como decis aora,
ie libre yà, su alma reyna
: sì misma, si es que os ama?
. Mudanzas la dicha alteran
:l mar del primer amor;
›mo cansa la asistencia,
yo siempre la he servido,
. me olvida. *Fern.* Su estrañeza,
on Tello, hà de estaros mal,
·rque aqui la competencia
Don Diego os ha de hacer
al tercio, que adora en ella.
› os restituyo à mi gracia,
unque à la suya quisiera,
do que en jurisdicciones
amor, poder un Rey tenga.
›table ocasion perdisteis,
:s quando las aprovecha
o solicito ciamante,
lograsteis las de ausencia.
ervidla, ù olvidadla,
e yo sin haceros fuerza
itral con Don Diego, y vos,
tento à las diligencias
que fuere mas felice,
miarè al uno con ella.
os., Infanta, y señora,
estrañar diferencias
.eyes, y de regiones,
gaos en la patria vuestra,
si allà fuisteis Infanta,
Castilla sereis Reyna,
iioso todo mi estado
que serviros merezca.
Segura yo de la fama,
justamente celebra
tro valor, me dispuse
perimentarla, y verla.
i mi patria, ni à mi padre
› menos, que ofendiera
ivor que os reconozco,
e juzgàra en la agena.
mi padre os tengo yo,
mo tal me conceda
icia, que sola busque
s Lagos, vuestra Alteza.
sè que impiden hallarlos
ntaciones sobervias
plausos, y compañias:
ielo me diò sus señas,
mismo inclina mis passos,
para que mis diligencias
sin presumpciones humanas,
hallar su sitio merezcan:
esta merced os suplico.
Fern. Admire nuestra tibieza,
Infanta, vuestro fervor,
y no se impida esta empressa
por mi: con vos Tello vaya,
y como à mi os obedezcan
quantos Lugares, y Villas
gozaren vuestra presencia;
que si como en Dios confio,
vuestra fee saliere cierta,
y hallando el agua admirable,
que ignoramos, tengo nuevas
de vuestra salud, mi Corte
os recibirà à la buelta
con triunfos que satisfagan
mis deseos, y sus fiestas.
Casil. El Cielo, invicto Fernando,
la Monarchia os conceda
de España, que dividida
en tantos Reynos, tragedias
del Godo infelice llora,
para que en vuestra cabeza
totalmente restaurada,
à su antiguo esplendor buelva.
Vanse el Rey, y los suyos.
Axa. Solo un mes, prima mia,
de plazo diò tu padre à la porfia,
con que aqui hallar esperas
estos Lagos, mejor dirè quimeras,
pues que te descaminas
por patrias, y regiones peregrinas:
busquemoslos, si es cierto
que esconde tal milagro este desierto.
Que yà, Infanta, en sus valles,
yà en sus montes remedio, y salud halles,
ò yà conforme creo,
quimerico se engañe tu deseo,
el termino cumplido
nos hemos de bolver.
Casil. Quien me ha traìdo
hasta aqui, sin rezelo
de tanto inconveniente, que es el Cielo,
nunca, prima, se estrecha
en limites humanos: satisfecha
estoy, aunque te assombres
de hallar salud aqui, yà q̃ en los hombres
se muere mi esperanza;
què sabes tu si estriva en la tardanza,
que Dios tiene dispuesta
mi salud? lo dificil mucho cuesta.

Yà un mes, un año aguarde;
el bien, ſi viene, nunca llega tarde;
ojalà la fee mia
diſcurriera ſin vueſtra compañia
por eſtas ſoledades,
hallar en ellas yo felicidades,
que por la vueſtra ciega
me las dilata el Cielo, ò me las niega.
Axa. Ya eſtàs, prima, entendida,
yà yo la cauſa sè de tu venida.
No en lagos mentiroſos
eſtrivan tus deſeos amoroſos,
que eſtos imaginados,
encubridores ſon de tus cuidados,
Lagos sì, que de llamas
ilicitas te encienden, pues sè que amas
à Don Tello, de ſuerte,
que el honor atropellas, y la muerte.
Zelos de Doña Blanca
en Caſtilla te abrieron puerta franca,
por vèr, que ſi venia
con ella, y tu eſperanza enflaquecia,
con iluſiones vanas,
del Rey tu padre entriſteciſte canas,
y disfrazando engaños,
hechizo hiciſte à ſus poſtreros años,
para que permitieſſe,
que conſigo Don Tello le traxeſſe.
Doña Blanca ofendida
de ti, y Don Tello, que por ti la olvida,
apenas de ſu tierra
pisò la raya, quando ſe deſtierra
de agravios, que à la viſta
ofenden mas: Don Tello en fin aſsiſta
à tus ojos, que en ellos
duplicaràs, por ſer criſtal, los Tellos.
Tell. Axa atrevida, enfrena
la lengua torpe de malicias llena;
què has viſto en mi, y la Infanta,
que pueda ocaſionar blasfemia tanta?
Axa. He viſto que te adora,
que olvida nueſtra ley, que Blanca llorà
tu ingratitud, y olvido:
que à ſu padre, y hermano, fementido
pagas el ampararte
en ſu Reyno, y aora aſſegurarte
la patria, hacienda, y vida,
en robarle la Infanta, que perdida
por ti, con torpe llama,
ſu ley, ſu ſangre, y ſu Corona infama.
Caſil. Mi Dios, à Vos os toca
mirar por mi opinion contra eſta loca,
que ſu malicia mueſtra,
por mi cauſa bolved, y por la
Voz. Si harè, Caſilda mia;
no te merecen, vèn, y en mi
Tell. Què es eſto, Cielo Santo?
Axa. Hechizos tuyos ſon, ſeràn
de tu Ley, que nos vende
trayciones por engaños, yà ſe
el fin de tus cautelas.
Tell. Paloma pura, que amoroſa
à la region ſegura,
donde vive ſin rieſgo la ventura
por què cruel conmigo?
alas tiene mi amor, las tuyas
Axa. Su amor ſigue, ſu vuelo?
luego yà es certidumbre mi rec
pues que para gozarla,
con hechizos intenta remontar
Ay, rabioſas ſoſpechas!
al vuelo los matad, tiradlos fle
mas què flechas mayores,
que zeloſas venganzas, y rigor
Yo harè, que en vez de eſpigas
cubran los campos armas enem
deſpoblarè à Toledo,
porque à Caſtilla, al mundo
provocarà eſta injuria
al Principe, y al Rey à tanta
que con ſu gente toda
renueve el llanto à la tragedia
Marchèmos à Toledo,
que ſi con zelos viva llegar pu
verà Fernando preſto
el peligro mortal en que eſtà
y que ſi en èl ſe apoya,
ſerà Caſilda Elena, Burgos Tr

Salen Alì Petran, y Aven

Alì. No ay fiar en amiſtad
de Chriſtiano, pues ſaliò
falſa la de Tello; no
en prendas, y calidad
de nobleza Caſtellana:
engañòme fementido
Tello deſagradecido,
llevòme el honor, y herma
Que aſsi paga beneficios
quien reſpetos atropella!
Amaba yo à Blanca bella,
y por deſlumbrar indicios
de mi pena, y no agraviarle,
de ſuerte incendios reprimo,
que à que la auſente le animè
què mal hice en no matarle!
pues corriendo por ſu cuenta

orrespondencias de amigo,
o con su dama le obligo,
èl con mi hermana me afrenta.
n. No injuries, Principe, assi
ı virtud mas conocida,
ue diò à la alabanza vida;
iralo bien, buelve en ti.
a Infanta es toda pureza,
ı padre el Rey todo amor,
ernando todo valor,
on Tello todo nobleza.
iegamente satisfaces
ı fama de tu opinion
on essa imaginacion:
o quibres, señor, las paces
on Fernando establecidas,
ue si en su poder està
Infanta, ocasion tendrà
ı que vengarse. *Alì.* No ay vidas
toda la Christiandad,
e puedan venganza darme:
vano intentas templarme
n quimeras: su amistad
mpiò Don Tello conmigo:
la Infanta enamorado,
i amistad ha profanado,
r llevarsela consigo:
giò lagos milagrosos,
e al Rey mi padre engañaron:
e me ausentasse aguardaron
ydores, y cabilosos.
uè lagos, què aguas divinas
ne Castilla excelentes,
e en mortales accidentes
eguran medicinas?
n en Toledo distintos
stales de mas virtud?
ay aguas, que dèn salud,
ntes tiene de jacintos
ledo, donde pudiera,
ando los venera España,
Infanta, que nos engaña
brar la salud que espera.
as oro, que peces, cria
estro Tajo en sus arenas,
e para aliviar sus penas,
rar su melancolìa.
ella no fuera mudable,
eran remedio à su mal,
e en Tajo todo cristal,
mbien es oro potable.
ello, y Casilda me ofenden,
Christo la Infanta adora,
ni el Rey Fernando lo ignora,
ni es bien, aunque lo pretenden,
que desmienta mi rezelo,
mientras venganza no toma
de todos tres: por Mahoma,
que he de postrar por el suelo
quantas poblaciones dàn
à Fernando la obediencia:
no se fie en la clemencia
Castilla de Alì Petran.
Què gente hemos cautivado?
Aven. Trecientos, que à tus enojos
sirven de tristes despojos,
y la paz ha descuidado
de Toledo con Castilla.
Alì. Yo mismo tengo de ser
su verdugo, yo verter
su sangre, yo destruilla.
Lavarè esta tarde en ellos
mi injuria: al Cielo pluguiera,
que tantos Tellos huviera,
como oy pienso segar cuellos,
que con todos no apagara
la sed, que ocasion me dà
à su muerte. *Aven.* De aqui està
no lexos Guadalaxara,
venderlos serà mejor
en ella, si pagar quieres
tus Moros, que ay cien mugeres,
y treinta niños: señor,
templa tu enojo, enriquece
con la presa à tus Soldados.
Alì. Al passo que mis cuidados,
la venganza de ellos crece.
Atadlos todos, dexad
que imagine en cada cuello
una Casilda, un Don Tello,
oprobio de la amistad.
Aven. Vengate, pues, rigoroso,
tu azero en su sangre baña,
si es digna tan torpe hazaña
de un Prince generoso. *Vase.*
Alì. O cobarde! tu tambien
me injurias? por Alà Santo,
que tengo de ser espanto
del Bautismo, en quantos vèn
mis ojos: no me mitigues,
piedad hasta aqui afectada,
triunfe de ingratos mi espada.
Entrase, y al passo està una higuera, en las ramas està N. Señora, cae Alì turbado, hincada la rodilla, desnuda la espada, como amagando à la Imagen.
Mar. Petràn, por què me persigues?

Alì.

Alì. Todo el Cielo ſea conmigo!
quèyelo es el que me abraſa?
Què fuego en nieve traſpaſſa
el alma, que en èl mitigo?
Quien eres, luz milagroſa,
formidable, y apacible,
ſuave, quando terrible,
tierna, quando riguroſa?
Quien eres, que tal eſpanto
has pueſto en el alma mia,
que tiembla? *Mar.* Soy MARIA,
à quien tù perſigues tanto,
contra eſtimulos del Cielo
vanas diligencias haces.
Alì. Saulo afirman que hizo paces
con Chriſto, poſtrado al ſuelo,
quando otro tanto le dixo;
ſi es bien que credito dè
à Miniſtros de ſu Fè.
Mar. Eſſe es Dios, y eſſe es mi Hijo.
Alì. Eſſe por ti mi fè adora;
què quieres hacer de mi?
Mar. Un Saulo ſegundo. *Alì.* En ti
mi ventura ſe mejora.
Mar. Chriſtiano quiero que ſeas,
que à ſervirme te apercibas,
y en eſta ſoledad vivas:
que el amor, q̃ en Blanca empleas,
le mudes en mì. *Alì.* Favor
digno de eſſa mano franca.
Vos ſois pura, vos ſois blanca,
vos las medras de mi amor.
Con vos, candida Señora,
nieve, que la Aurora piſa,
comparada es Etyopiſa,
la noche ella, vos la Aurora.
Soldados, Alcaydes, gente,
Moros, venid à admirar
un arbol, que ſabe dàr
por fruto al Sol en ſu Oriente.
Eſtrellas lleva por flores,
que exhalan aromas ſamios,
celebrad epitalamios,
exagerad mis amores,
Alcaydes, Moros, Cautivos.
Mar. No te canſes en llamarlos;
mi viſta pudo aſſombrarlos,
pocos de ellos huyen vivos.
Libres mis Cautivos gozan
la patria que les negaſte.
Alì. Los rayos, que fulminaſte,
enamorando deſtrozan:
cauſado han contrario efecto,

Señora, en ellos, y en mi.
Mar. Quierote yo ſolo à ti,
que el firme amor es ſecre
finezas ſon voluntades,
y eſtas merito ſublìman;
los que ſe aman, mas eſtim
que Imperios, las ſoledad
En eſta quiero que aſsiſtas
tu hermana, de mi Hijo e
ſierras habìta amoroſa,
oy ſale en ellas à viſtas.
Imitala tù oficioſo,
pues por mi prenda te eli
ella eſpoſa de mi Hijo,
y tu de ſu Madre eſpoſo.
Aqui has de vivir, Petran,
para blaſon del Bautiſmo,
conquiſtador de ti miſmo,
de mi Imagen Capellàn.
Yo propria he de bautizart
Alì. Ay tan immortal favor!
Miniſtro tendrè mejor,
q̃ el Hombre Dios, ſi en ta
la primer gracia me dàs,
que las almas eterniza,
pues ſi à Chriſto Juan ba
à mi ſu Madre, que es ma
Pero adonde hallar podrè
agua, que materia dè
al principio de mi Fè,
ſi ſeco eſte valle vemos?
Mar. Mas puedo Yo, que M
que ſoy de Jesè la Vara,
fuente milagroſa, y clara
brotarà el campo à tus pies
vente à bautizar en ella.
Alì. Esferas de eterno ornato,
ſuplid oy el aparato
de mi bautiſmo: luz bella
del Sol, ſirveme eſta vez
de vela, ſobre la fuente
de tu globo tranſparente:
Aurora, tu candidèz
de la pureza me viſta,
que la gracia al alma dà;
lluevan los Cielos manà
en que el pan de amor aſsi
que es mazapan verdadero
que al bautiſmo dà eficaci
la Paloma toda gracia
ſerà la ſal, y el ſalero.
El manantial perenne,
del Uno, y Tres que yà a

ſer
pu
Se
de
ho
ſob
qu
bie
do
y n
Deſcu
baxan
cada
fuente
arbol
à I

Mar.
qu
Alì.
qu
Mar.
de
vè
de
Sale
Paſq.
Car.
Paſq.
Car.
Paſq.
Paſq.
Car.
Paſq
Car.
Paſq.
Paſq
Paſq
qu
id
Car.
qu
Paſq.
Paſq
la
qu
Car.
Car.
Paſq
O
m

serà el aguamanìl de oro,
pues dèl todo el bien nos viene.
Serafines, y Querubes,
de luz argentado el viento,
honren mi acompañamiento
sobre carrozas de nubes:
que la mayor Gerarqüia
bien puede venir por vos,
donde es el Padrino Dios,
y me bautiza Maria.

Descubrese la Musica, y de dos nubes baxan al tablado seis Angeles, tres de cada una, con mazapan, vela, salero, fuente, capillo, y aguamanìl: el mismo arbol baxa hasta poner en el tablado à Nuestra Señora, entranse en dos hileras, detràs Nuestra Señora, y à su lado el Principe.

Mar. Todos los que has combidado
quiero yò que honra te dèn.
Alì. Racimos de luz se vèn,
que el olimpo han despoblado.
Mar. A quien es mi Capellàn
de esta suerte sè Yo honralle:
vèn, y llamese este valle,
de tu nombre, Sopetràn.

Salen Pasqual, y Carrasco villanos.

Pasq. De aqui à ocho dias?
Car. Sin duda.
Pasq. Mari-Pabros, y Gilote?
Car. Mari-Pabros con su dote.
Pasq. Se me muda? *Car.* Se te muda.
Pasq. Y que se chere casar?
Car. Herlo de semama espera.
Pasq. Hasta que ellotro se muera?
Car. Hasta llevarle à enterrar.
Pasq. Con Gilote? *Car.* Pues con quien?
Pasq. Mari-Pabros? *Car.* Mari-Pedros.
Pasq. Verà el diabro con los medros
que sale quien chere bien;
id vos, que me chero ahorcar.
Car. Quando. *Pas.* Que diabros sè yo;
què se muda? *Car.* Se mudò.
Pasq. Mari-Pabros? *Car.* Pescusar.
Pasq. Pues ya mi engaño quillotra
la venganza mas estraña,
que ha avido en nuessa montaña.
Car. Qual es? *Pas.* Casarme con otra.
Car. Si pudiesses bien harias.
Pasq. Pues por què no han de poder?
Olalla es moza, y muger;
mas en fin de aqui à ocho dias
se matrimeñan los dos?
Car. Su tia lo ha concertado.
Pasq. La del ojo arremangado?
Car. Essa. *Pasq.* Maldigala Dios.
Marica, pues te mudaste
en medio año que tardê,
à tu boda cantarè,
que no ay quien baste
contra la veluntà, quando porfia
de un Gil, de Mari-Pabros, y su tia.

Baxa Mari Pablos las peñas, hilando, y canta.

Mar. De oy en ocho dias, si le prace à Dios,
hu hu hu, los dos, hu hu hu, los dos.
Pasq. Los dos? mal año, y mal mes;
si, hilad, hilad; bercebù
vos hile, canta el hu hu,
que muy buena hilaza harès.
Echa tela para el dote,
y de mi no se vos siembre,
hilad, que muy buen urdiembre
harades vos, y Gilote.
Mari. Pasqualillo, Pasqualejo,
Pasqualote el mi llorado,
què no estabas cautivado?
No me cabe en el pellejo
el gozo, embracijame.
Pasq. Arredraos la engilotrada,
que muy gentil ensalada
aveis hecho, sì, à la he.
Mari. Si enfenito te chero,
si mas por ti no he llorado,
que un arrdalubio ñublado,
que todo un Diciembre entero,
que junto all hogar un vizco,
que quando cebollas topo,
que en un entierro un hisopo,
que un arroyo por un risco,
mala landre. *Pasq.* En ocho dias
si le prace, le prace à Dios,
hu hu hu, hu hu hu, los dos.
Mari. Endevinè, que venias
à la matrimoña dura,
que por puntos aguardaba,
y cantando combidaba
vecinos, Alcalde, y Cura,
porque viniessen à honrarmos,
despues que te llorè muerto.
Pasq. Mari-Pabros, esso es cierto?
Mari. Como el finar, y enterrarmos.
Pasq. Què no tienes veluntà
à Gilote el de hu hu hu?
Mari. Verà? yo à Gilote? Pù.
Pasq. Escopid la otra metà,

y escopireis vuesso nombre.
Mari. Ea, desenojese,
no chero que murrio estè,
que es garriso, y gentil hombre,
el mi manso, el mi pachon;
encaxa aqui. *Pasq.* Mari-Pabros,
estaos queda con los diabros,
que me dà el arremeton.
Salen Fernando, y Blanca.
Blanc. Huyò de su compañia
la Infanta Mora, y Don Tello,
tu Alteza puede sabello
de los Moros que traìa.
Si de ti su Rey se fia,
y despues su ofensa sabe,
peligro amenaza grave
à tu Reyno, y su opinion,
mientras la satisfaccion
estas sospechas no lave.
Fern. Doña Blanca, si es verdad
lo que afirmas, y no creo,
caro le saldrà el empleo
de su torpe voluntad:
Tello en mi severidad
hallarà justos castigos,
y yo en Toledo testigos
quando à su Infanta les dè,
que amistades guardar sè,
como vencer enemigos.
No me los han de esconder
quantos riscos dificultan,
las sierras que los ocultan,
los valles que llego à ver.
Mas primero he de tener
quien desto me certifique,
quien mis enojos publique.
Pasq. Mosca le diò à nuesso Reye,
huyamos, hao. *Mar.* Bien se veye.
Pasq. Par Dios, que mos crucifique.
Vanse estos dos, y sale Tello.
Tell. Oye, Fernando invicto, novedades,
que ilustren por divinas tu memoria,
desmentiràn novelas sus verdades,
dando aplausos al Cielo, à España historia,
no en bronces, pero sì en eternidades,
à Castilla blason, à Burgos gloria,
la fama embidia, à nuestros siglos canta,
ocasionada de Casilda santa.
Esta, que del blasfemo barbarismo,
del Pseudo Christo, que idolatra Meca,
fenix renace solo de si mismo,
unica, y fresca flor de planta seca,
para triunfos eternos del bautismo,
coronas pisa, por desiert...
del solio Augusto aclamacio...
purpuras yà en Casilda los...
Estorvaba deseos la malicia
de su infiel compañia, quan...
retirar el afecto, y la noticia
del amoroso ardor que la d...
bolviò por la inocencia la ju...
peregrina impression regione...
Garza veloz, que penetrand...
Sacres engaña, y burla pen...
Siguieronla mis ojos, mis su...
estos se lleva, y se remonta...
diamante flor en prados de z...
del Sol opositores sus cabello...
registrè soledades, y retiros...
voces, y passos aventuro ent...
mas què importa, si en vano...
desmaya passos, y enronque...
Prodigio de la vista la dilato,
desde una elevacion, que pre...
monarca es de diamante, cu...
trono es del Sol, quando am...
Lince de un valle, al fin à F...
sobre un enano mar, mirò v...
del mismo sol que se incorpo...
retratarse en sus vidrios una...
Yacen dos Lagos en distancia...
al pie de essa apacible pesadu...
nectar de Apolo, que abrasa...
quando le causa sed su misma...
y es su pechera en desatada n...
desde el verde coturno hasta...
la sierra su vecina, que ent...
aloxa escamas, y naufraga pl...
Casilda, pues, en la arenosa...
(norte suyo la estrella precur...
talares yo en los pies para s...
mis voces huye, y de estacion...
un cesped se le acerca (mara...
que pasma al mismo tiempo q...
pues yà leve vagel sin vela, ...
la traslada instantanea al otro...
Toca apenas cristales con la p...
quando su enfermedad huye...
santas sus aguas por Casilda...
pues yà ofrecen salud, yà son...
su virgineo contacto virtud...
al Lago comunica, que se ol...
la sangre fugitiva, ò se resta...
de quien llega mortal, y en...
Dexa aquel valle, pues, y...
juzgando por atajos los rodeos...

ſta ùna cueva , donde fuì teſtigo
: Martyres , victorias , y trofeos:
icente deſde el tiempo , en que Rodrigo
n mala cuenta diò de ſus empleos,
el Africano tyraniza à Eſpaña,
on ſus Reliquias honra eſta montaña.
n ella hallè à Caſilda , en ella erige
lauſeolo à Vicente , donde pueda
i culto venerar , que ella elige
habitacion , con que ſu amor hoſpeda;
onvoca jornaleros , y dirige
uanto oro , plata , joyas , perlas , ſedas,
el poder de ſu padre ſon indicio,
ara que abrevie el premio ſu edificio.
uela la fama , y los extremos toca
e Eſpaña , que eſcuchandola ſe admira
ultiplicada en lenguas , que una es poca,
erdad toda eſta vez , las mas mentira.
a ver eſte prodigio ſe convoca
uanta nobleza , quanto vulgo mira
eſde ſus atalayas la Bureva,
us valles poblacion , corte ſu cueva.
ſtos los Lagos ſon de San Vicente,
ncognitos haſta oy , yà medicina
le toda enfermedad , todo accidente,
Angel la Infanta yà deſta piſcina,
Magdalena ſegunda penitente,
pero candida virgen , que encamina
al Cielo afectos , que la dèn corona,
y Eſpaña la venere por Patrona.
n. Teſtigos falſos , Blanca , ſon los zelos,
enemigos ſofiſticos de caſa.
inc. Dichoſa la verdad , que en ſus deſvelos
el mal redime , y à la embidia abraſa.
rn. Vamos à vèr prodigios de los Cielos,
que ſi como Don Tello afirma , paſſa,
pies de Caſilda adoraràn mis labios.
. Ay, zelos de alquitràn, padres de agravios!
inſe, y ſalen quatro quadrillas por entrambas ertas , cada una de por sì todos los de la compañia, cantando con pandero , ſonaxas, tamboril, y gayta, veſtidos de villanos.
Ay , que à las velas de Caſilda Santa,
Quintana de Bureva ſe lleva la gala!
Ay , que à la vela de la Ermita nueva
Roxas , y Galbarros la gala ſe llevan!
Ay , que à la vela de los Lagos nueſos
à todos ſe la gana la gayta de Bueſo!
. Bueſo. 2. Quintana. 3. Roxas, y Galbarros.
. Victor Quintana , cola todos quatro.
ar. No tengamos carambola,
ſi à velar venido avemos,
ſon , aſſentarſe , y callemos.
Mar. Victor Bueſo , y todos cola.
Uno. Si empezais à daros vaya,
en pendencia acabarèmos
la fieſta ; amigos , baylemos
todos juntos. *Car.* Vaya. *Mar.* Vaya.
Cant. Que el pandero, y la gayta de Ontoria,
tañela tu , que à mi no me toca. *Baylan.*
Otros. Quien tuviere fluxo de ſangre,
entre en los Lagos , y en ellos ſe bañe.
Todos. Tocala tu , que à mi no me atañe.
Otros. La muger , que no es paridera,
llegueſe al baño , y tirele piedras.
Todos. Tocala tu , que à mi me dà pena,
que el pandero , y la gayta de Ontotia,
tañela tu , que à mi no me toca.
En lo alto de las peñas Paſqual.
Paſq. Mari-Pabros , hà de abaxo:
Serranos , no os lo bayleis
todo , aguardad.
Mar. Hao , que heis?
Paſq. Echar por acotro atajo.
Mar. Quien diabro os encaramò
el mi Paſqual? *Paſq.* Pide olores
Caſilda , y coxola flores
para el Altar , que labrò
à San Vicente en la cueva.
Mar. Y ſi dais de colodrillo?
Paſq. Vò à cortar aquel tomillo,
que enrame la Ermita nueva.
Mar. Ojo con la mata , aſidla,
no aya enterrorio deſpues.
Desliza , y cae , quedandoſe aſido de un tomillo todo el cuerpo en el ayre.
Paſq. Hueronſeme dambos pies:
Valgaſme Santa Caſilda.
Car. San Vicente ſea contigo.
Tod. JESUS! *Paſq.* Todo me bazuco,
tomillo , à ſer ſahuco,
ſino es , que hue cabrahigo,
la remembranza de Judas
repreſenta Juan Paſqual;
Mari-Pabros ſin dogal
me ahorcan , las tocas viudas
vos poned. *Mar.* Triſte ſoceſſo!
Caſ. Hombre , encomiendate à Dios.
Paſq. Encomendaos por mi vos,
que yo no eſtò para eſſo.
El mi tomillo ſalſero,
buelveteme mechinal,
que de tu tomillo , y ſal
componer mi nombre chero.

Tomè de la ſal ſerè,
mi muger ſerà Tomaſa,
tomillos los de mi caſa,
mi Apoſtol Santo Tomè.
Santa Mora, yà Chriſtiana,
Caſilda la Ermitañeſa,
la amoroſa, la Infanteſa,
la virgen, la Toledana,
doleos la Santa de mi,
pues vine con vos del Tajo:
parece que và àzia abaxo,
dando el tomillo de sì,
deſcuelgome poco à poco.
Vaſe alargando el tomillo, y èl baxando.
Mari. Milagro. *Tod.* Milagro eſtraño.
Llega abaxo, y beſa el ſuelo.
Paſq. Del mi ſuelo! año buen año,
con los hozicos vos toco.
Mari. El mi dueño, el mi carillo
llega, y embracijame.
Paſq. Cuido, que no os olerè
Mari-Pabros à tomillo.
Mari. Bien aya quien en vos creye.
Santa. *Paſq.* Hao, què gente es eſta?
Car. El Rey, que viene à la fieſta.
Paſq. No es mi algalia para el Reye.
Salen el Rey Fernando, y Doña Blanca.
Fern. Zelos, Doña Blanca hermoſa,
tienen impetus Franceſes,
rigoroſos al principio,
deſpues, ni activos, ni fuertes.
Nieblas enlutan al Sol,
mas en humo las reſuelve,
la eficacia de ſus rayos,
que aunque acometidos, vencen.
Sol es la verdad en fin,
pueſto que eclipſar la intenten
nieblas del amor zeloſas,
que quando amenazan, mueren.
Vos aveis cuerda elegido
prenda en D. Tello, à quien debe
vueſtro amor perſeverancias,
dignas que con vos ſe premien.
Don Diego yà no compite
con èl, antes interceden
en ſu favor amiſtades,
que indignaron accidentes:
dareisle en Burgos la mano.
Blanc. Sois vos, Fernando, clemente,
el Iris de nueſtras paces,
el eſpejo de los Reyes.
Sale Tell. Nueſtra Infanta, gran ſeñor,
tanto con los Cielos puede,
que eslabonando milagros,
admiraciones ſuſpende.
A coſta de ſus teſoros
Templo fabrìca ſolemne
al Ceſar Aragonès,
al ſiempre invicto Vicente.
Mas el comun enemigo,
embidioſo de que herede
Caſilda à Dios los milagros,
con que eſta ſierra ennoblece;
lo que labraba de dia,
de noche, torpe, y aleve,
por el ſuelo derribaba,
porque el edificio ceſſe.
Pidiò favor à ſu Eſpoſo
Caſilda, y entre la ardiente
ſuſpenſion de ſus diſcurſos,
extaſis toda celeſte,
immovil el cuerpo virgen,
oye, que Dios la promete
ſu fabrica reſtaurarla
ſobre eſſe riſco eminente.
Juntaronſe las ruìnas,
y por sì ſolas ſe mueven
(los Angeles deſte Alcazar
Artifices ſolamente.)
Toda la fabrica vuela
por las nubes, de la ſuerte,
que de Paleſtina à Italia,
la que en el Oreto tiene
aſsiento felices ſiglos.
Tanto Caſilda merece,
que yà las piedras ſon plumas,
por ella lo grave es leve.

Muſica, ſube una Ermita toda, y... abiertas las puertas, de rodillas la Sa... elevada, y aſsientaſe el edificio ſobre lo mas enriſcado de las peñas.
Fern. Aſſombro de los milagros,
ò Virgen, que porque vueles,
Aguila al trono del Sol
haſta ſu esfera te atreves,
Patròn ſerè de tu Caſa.
Tell. Toledo embidie, y celebre,
ſi venturoſo el criarte,
lloroſo, y triſte el perderte.
La Patrona de Caſtilla,
los Lagos de San Vicente
ſon eſtos, en la ſegunda
Tirſo ſu fin os promete.

F I N.